

## LA PATRIA DE VALDÉS LEAL

DOCUMENTOS INÉDITOS

DOS capitales andaluzas, Sevilla y Córdoba, venían disputándose hace tiempo la honra de haber sido la cuna de este ilustre pintor.

Era debido esto, a que sus primeros biógrafos, Palomino y Ceán Bermudez, no están de acuerdo; pues mientras el primero afirma que Valdés Leal era sevillano, el segundo asegura que era cordobés, pero tanto uno como otro hablan por referencias, no apoyándose en ningún documento digno de crédito.

Y aunque el testimonio de Palomino — que por haber llegado a conocer y tratar al émulo de Murillo — podría tener más fundamento que el de Ceán Bermudez, no obstante, siguieron a este crítico, quizás por creerlo de más autoridad, la mayoría de los escritores nacionales y extranjeros que más tarde hablaron de Valdés Leal, dándole por consiguiente carta de naturaleza en Córdoba.

La noticia publicada por el notable arqueólogo D. José Gestoso en su «Diccionario de Artífices» del Padrón que la ciudad de Sevilla hizo en 1665, para enviar gente a la frontera de Portugal, en el que consta que Valdés era *natural de esta ciudad y de 34 años*, si bien daba lugar a dudas, no era sin embargo decisivo este curioso y único dato oficial para resolver el pleito entablado entre las dos ciudades andaluzas.

Los eruditos y aficionados a las cosas de arte de ambas poblaciones, se dedicaron entonces con ahinco a la búsqueda de la partida de bautismo del artista y de otros documentos que aclarasen de una vez esta cuestión que a tantos interesaba; pero el resultado fué negativo, distinguiéndose muy especialmente el ilustrado publicista Sr. Gestoso, quien después de una benemérita labor digna del mayor aplauso, hecha con sin igual tesón y entusiasmo durante algunos años, no pudo al fin ver realizada su laudable empresa, como él mismo manifiesta en el tercer tomo de su «Diccionario de Artífices», cuando dice:

«Singular empeño hemos puesto investigando estos archivos parroquiales, los del Arzobispado, Municipal y General de Protocolos durante cinco años, para encontrar la prueba decisiva de la naturaleza del artista; sin que nos hayan faltado inteligentes y generosos auxiliares en Córdoba y Cádiz, lugar el último, en que ocurrió el fallecimiento de su hijo Lucas; pero tenemos que confesar, que la suerte nos ha sido adversa, si bien muy favorable bajo otros conceptos, pues hemos reunido muchos e importantes documentos cuya inserción reservamos para la biografía que nos proponemos publicar, cuando ya hayamos agotado todas las fuentes de consulta que aún nos quedan. Con lo expuesto, sin embargo, creemos que las sospechas más fundadas para fijar la patria de Juan Valdés, son hasta hoy favorables a Sevilla; quedando demostrado que existen muchas más razones hasta ahora, para considerarlo hijo de esta ciudad que de la de Córdoba.»

Pero luego añade:

«No deja de ser extraño, que en los numerosos documentos inéditos de que poseemos copias, en todos ellos, invariablemente, se hace constar que era vecino de Sevilla y en ninguno natural de ella.»

En estos trabajos de investigación halló efectivamente el Sr. Gestoso muchos y preciosos materiales para hacer una detallada biografía de nuestro pintor, desde que éste se establece en Sevilla por los años 1656 hasta su muerte; pero para completar el estudio biográfico, faltaba lo más importante, el lugar y fecha de su nacimiento y la partida de su matrimonio efectuado en Córdoba, datos hasta ahora completamente ignorados y que envolvían en densas tinieblas el primer período de la vida del insigne artista.

Por tal motivo no había salido a luz hace ya tiempo la mencionada biografía que desde entonces tiene preparada el Sr. Gestoso, el cual guiado de su noble afán de que esta glo-

ria del arte perteneciera a Sevilla y de reunir todo el mayor número de noticias para robustecer su opinión, había adquirido también un documento en el que certificaban todos los señores Curas párrocos de Córdoba que no existía en sus respectivas iglesias la fé de bautismo del citado pintor, *ni la partida de su casamiento*.

Pero ya manifesté desde las columnas de *MUSEVM* la poca validez de esta certificación al ocuparme en el estudio crítico intitulado «Valdés Leal» del señor Beruete y Moret, que tampoco resuelve el pleito, concretándose mayormente a seguir los datos biográficos publicados por el señor Gestoso en su «Diccionario de Artífices» y a creer, como aquel, que era sevillano el ilustre autor de «Las Postrimerías», fundándose en el Padrón que mandó hacer la ciudad de la Giralda en 1665 y en el testimonio de los señores Curas párrocos de Córdoba.

Estos dos únicos documentos oficiales no podían decidir de ningún modo la naturaleza de Valdés Leal; ni aun tenían fuerza suficiente para considerarlo sevillano, en vez de cordobés. El primero, porque hay que tener en cuenta la ligereza y poca escrupulosidad con que generalmente se confeccionan los padrones — y más en aquella época — la mayoría de las veces no interviniendo en la redacción de los mismos las personas interesadas, dando lugar a muchos errores como se demuestra en este mismo *Padrón de Sevilla*, donde consta que Valdés Leal tenía en 1665 *treinta y cuatro años*, cuando por aquella fecha frisaba ya en los *cuarenta y tres*. Y del mismo modo que estaba equivocada la edad del artista ¿no podía estar equivocado el lugar donde nació?

Porque no creo que el émulo de Murillo, que ya estaba casado y con hijos y no en estado de merecer, fuese de los que se quitan años para parecer más jóvenes, y más en aquella ocasión en que seguramente no se le encomendaría a ninguna dama hacer la lista del *Padrón para enviar gente a la frontera de Portugal*.

Respecto al segundo documento, aún su-

poniendo que la búsqueda de la partida de bautismo de Valdés y la de su casamiento, se hubiera hecho a conciencia por personas peritas, cosa que no se hizo; pues la mayoría de los párrocos encomendaron este encargo enojoso a los sacristanes mayores, algunos de los cuales dieron por vistos libros que no abrieron; y dado que, en efecto, no existiera en las iglesias de Córdoba, esto no era argumento para que Juan Valdés fuera de Sevilla; puesto que allí tampoco se había encontrado su partida de nacimiento buscada y requetebuscada con singularísimo empeño durante muchos años por personas muy competentes y avezadas en esta clase de trabajos.

No había pues, ningunas pruebas concluyentes que resolvieran de un modo definitivo la discutida patria de Valdés Leal.

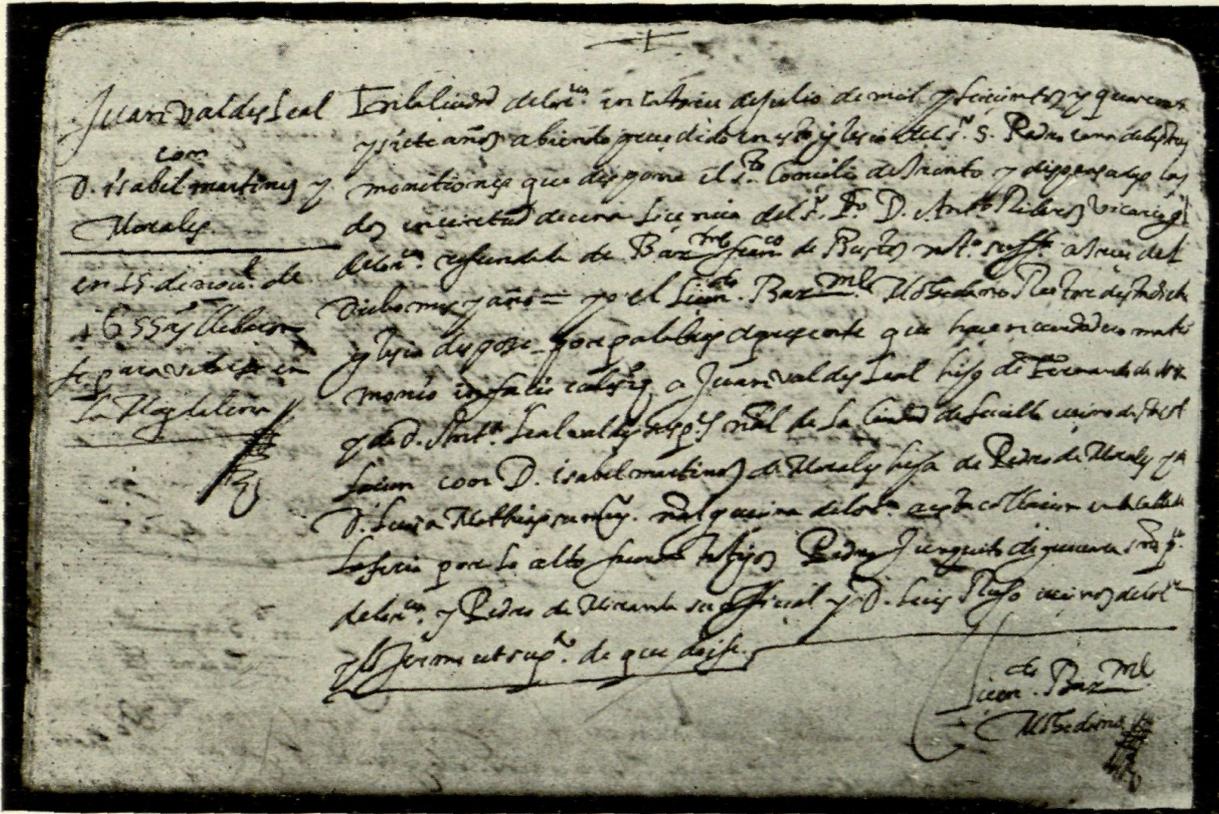
Creyéndolo yo cordobés, no solo por testimonio de la mayoría de sus biógrafos, sino porque en Córdoba existen sus primeras obras pictóricas que recientemente he dado a conocer en *MUSEVM*; porque en esta capital había desde principios del siglo XVII muchas familias que llevaban los apellidos *Valdés y Leal* con las que podía unirle algún parentesco; por la gran analogía que tienen sus primeros cuadros con el estilo del pintor cordobés Antonio del Castillo, su maestro, según opinión de muchos escritores; unido a que, en los numerosos datos referentes a su vida descubiertos por el Sr. Gestoso, en ninguno consta que fuera sevillano; además porque en el memorial que dirigió a la ciudad de Sevilla, al establecerse en ella en 1658, pidiendo autorización para dedicarse al arte de la pintura, escrito de su puño y letra, se concreta a decir que es *vecino* y no *natural* de esta población, en la que aparecía por primera vez en 1656, indujéronme a investigar en los archivos parroquiales de Córdoba con la esperanza de encontrar algún documento elocuente que corroborara mi creencia y pusiera término al equívoco a que venía presntándose el lugar donde vió la luz el genial pintor. Tuve la suerte de hallar, a los pocos días, la resolución de este asunto, pero confieso honradamente que estaba equivocado.

¡Cuál sería mi sorpresa y decepción al encontrarme con la partida de casamiento de Valdés Leal y leer en ella que era *sevillano!*

Este importante hallazgo, si bien me halagaba porque venía a dirimir al fin el pleito

jos insignes el nombre de Juan Valdés Leal.

La primera noticia de mi descubrimiento hube de comunicársela al eximio literato don Francisco Rodríguez Marín, que estaba a la sazón en Córdoba haciendo también trabajos



COPIA A

que no pudieron resolver ilustres investigadores durante muchos años, hería al mismo tiempo mi profundo amor a la patria chica; porque Córdoba desde aquel momento tenía que borrar de la gloriosa lista de sus hi-

de investigación respecto a la familia del inmortal Cervantes, y, después de felicitar me, mostró deseos de ver el curioso documento, y una vez conocido tuvo la amabilidad de hacer su transcripción, que dice así:

COPIA A

«Juan Valdes Leal  
 con  
 D.<sup>a</sup> Isabel Martínez  
 y Morales

En 15 de noviembre de  
 1655 años llebaron fe para  
 velarse en la Magdalena.  
 (Rúbrica de Moheda-  
 no.)»

«En la Ciudad de Cordoua en catorçe de julio de mil y seiscientos y quarenta y siete años abiendo preçedido en esta iglesia del señor San Pedro una de las tres monitiones que dispone el santo Concilio de Trento y dispensadas las dos en virtud de una Liçençia del señor Licenciado don Antonio Riberos vicario general de Cordoua refrendada de Bartolomé Francisco de Bustos notario su fecha a treçe del dicho mes y año, yo el Licenciado Bartolomé Mohedano Rector desta dicha yglesia dispósé por palabras de presente que haçen verdadero matrimonio infaçie eclesiæ a Juan Valdes Leal hijo de Fernando de Nisa y de Doña Antonia Leal Valdes sus padres natural de la Ciudad de Sevilla vecino desta collaçión con doña Isabel martinez de Morales hija de Pedro de Morales y de doña Luisa Mathias su muger natural y veçina de Cordoua a esta collaçión en la calle de la feria por lo alto. Fueron testigos Pedro Junquito de gueuara scriuano publico de Córdoba y Pedro de Miranda su oficial y D. Luis Rufo veçinos de Cordoua y lo firmé ut supra de que doi fe.

Licendo Barme  
 Mohedano»  
 (Rubricado)

(Parroquia de San Pedro, Tomo 3.<sup>o</sup> de Casamientos. — Año de 1647, folio 223 b.)

Ya hemos visto en esta partida de casamiento que Valdés Leal se veló ocho años después de casado en 1655 en la parroquia de la Magdalena y que, siguiendo la costumbre de aquella época, prescinde de los apellidos de su padre y solo usa los de su madre invertidos; y que su mujer no se llamaba como después aparece en otras ocasiones *doña Isabel de Carrasquilla* sino *doña Isabel Martínez de*

Morales hija de don Pedro Morales de la Cruz y de doña Luisa Matias de Navarrete, los cuales gozaban de una buena posición social.

Era el suegro de Valdés Leal, hijodalgo y maestro cuchillero y tenía una tienda en lo alto de la calle de la Feria, según el «Padrón de vecinos de la parroquia de San Pedro» (Archivo Municipal de 1646.) En ese padrón se lee:

«Pedro garcia de Morales maestro cuchillero dijo ser hijodalgo — tienda en que abita el dho Pº de Morales.»

Y asimismo consta en el «Padrón de Nobles» de los años 1649 y 1650.

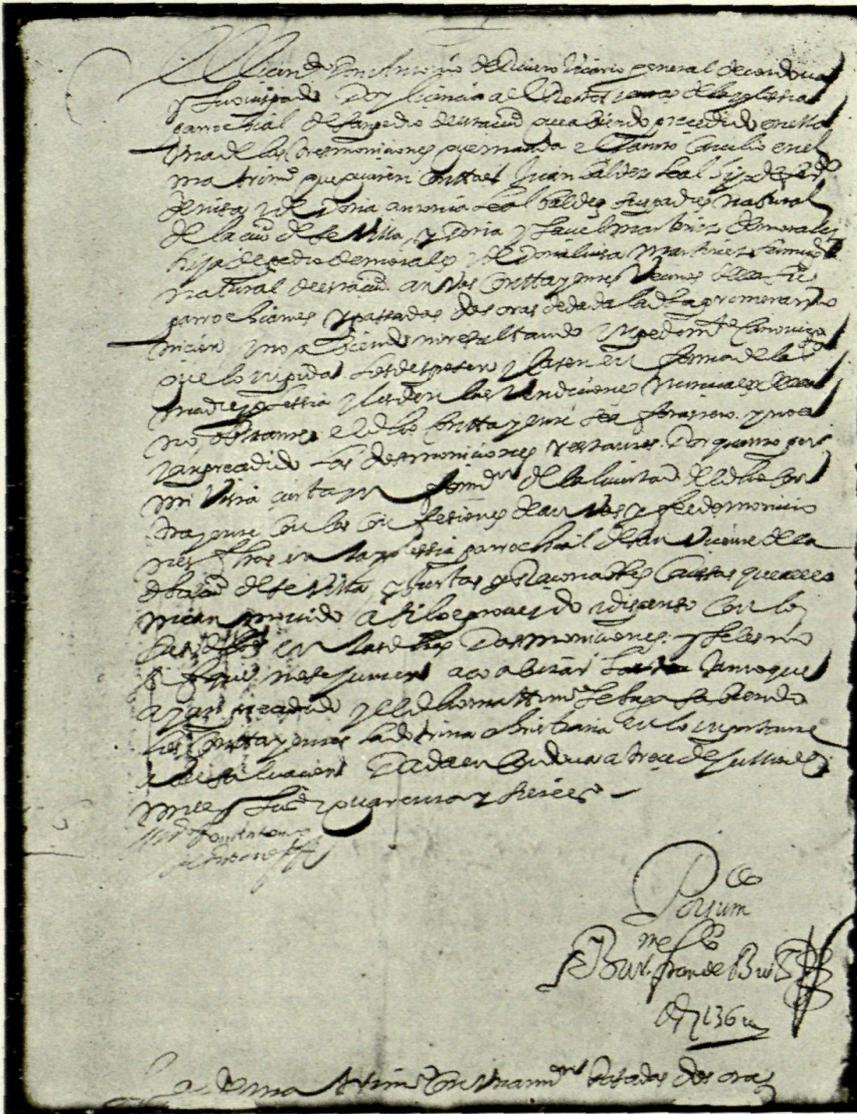
«Pedro Morales de la Cruz hijodalgo.»

Pertenecían también a la nobleza los testigos de la boda de Valdés D. Pedro Jun-

quito de Guevara y D. Luis Rufo, como puede verse en los mismos padrones de los años 1647 y 1653.

Era D. Luis Rufo, pintor, — aunque no se conoce hasta ahora ninguna obra suya — hijo del poeta Juan Rufo, Jurado de Córdoba, autor del poema épico-histórico intitulado «La Austriada» que elogiaron Cervantes y Góngora en dos sonetos. Contrajo matrimonio este pintor con una dama antequerana llamada D.<sup>a</sup> Isabel María de Rojas el 4 de Marzo de 1642, y al poco tiempo se divorciaron. Murió el 8 de Marzo de 1653, y no en Mayo del mismo año, como equivocadamente leyó el Sr. Ramírez de Arellano (D. Rafael) en su «Diccionario de artistas cordobeses», y fué enterrado en la iglesia de S. Pedro. (Libro 1.<sup>o</sup> de Defunciones de esta parroquia, folio 380.)

Don Pedro Junquito de Guevara, perteneciente también a una familia ilustre, era Escribano público perpetuo y murió joven, en 8 de Septiembre del año 1658



COPIA B

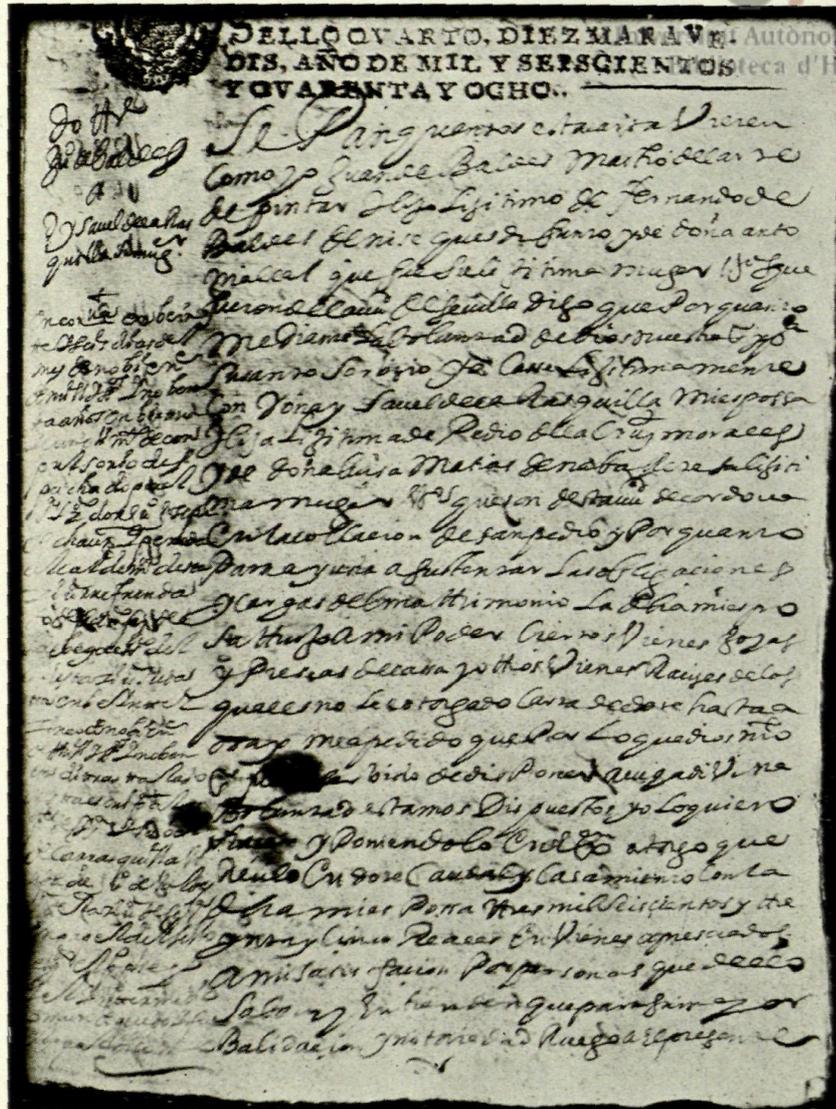
(V. PÁG. 86)

cuando su amigo Valdés Leal terminaba el hermoso retablo del Convento del Carmen Calzado.

El tercer testigo D. Pedro de Miranda, oficial de Junquito, a la muerte de éste llegó a ser Escribano público.

Ocurre en estos trabajos — cuyo principal factor es la suerte, como en todas las cosas de la vida — que una vez empezados, a medida que se van haciendo descubrimientos importantes, más deseo y estímulo se sienten por hallar otros nuevos, no viéndose nunca satisfecha la insaciable curiosidad en averiguar noticias, en ampliar datos, en escudriñar detalles, en acumular mayor número de materiales, para la labor ingrata del investigador que la va extendiendo considerablemente hasta que tropieza con grandes lagunas y obstáculos insuperables ante los cuales tiene que rendirse con verdadero disgusto y contrariedad.

Pero gracias a estos trabajos — que por fortuna cada día están generalizándose con más éxito — vamos reconstruyendo poco a poco todo nuestro pasado escrito sobre leyendas y falsas tradiciones. Los textos de nuestros antiguos historiógrafos — aún aquellos de más autoridad — están plagados de inexactitudes y errores que la moderna crítica va deshaciendo lentamente con profundo respeto y escrupulosidad. Vivimos en una época de febril investigación que indica un feliz resurgimiento de cultura al buscar la esplendorosa luz de la verdad, para que disipe las dudas, los secretos, las sombras y tinieblas en que está envuelta casi toda nuestra historia.



COPIA C

(V. PÁG. 87)

No estaba yo, pues, satisfecho de mi hallazgo, con ser este de gran importancia, quería yo además poseer el expediente matrimonial de Valdés para orientarme en qué iglesia de Sevilla pudiera estar bautizado. Púseme al habla con el ilustrado canónigo y archivero del Provisorato D. Lucas Redondo, quien me dió todo género de facilidades para ayudar mi gestión; pero tropezé con la fatalidad de que un incendio había destruído todos los legajos de mediados del siglo xvii.

Sin embargo, vino a mis manos, trás de una detenida requisa de papeles viejos existentes en la iglesia de San Pedro, la licencia de matrimonio de nuestro pintor dispensándole dos amonestaciones de las tres que ordena el Concilio de Trento.

(COPIA B)

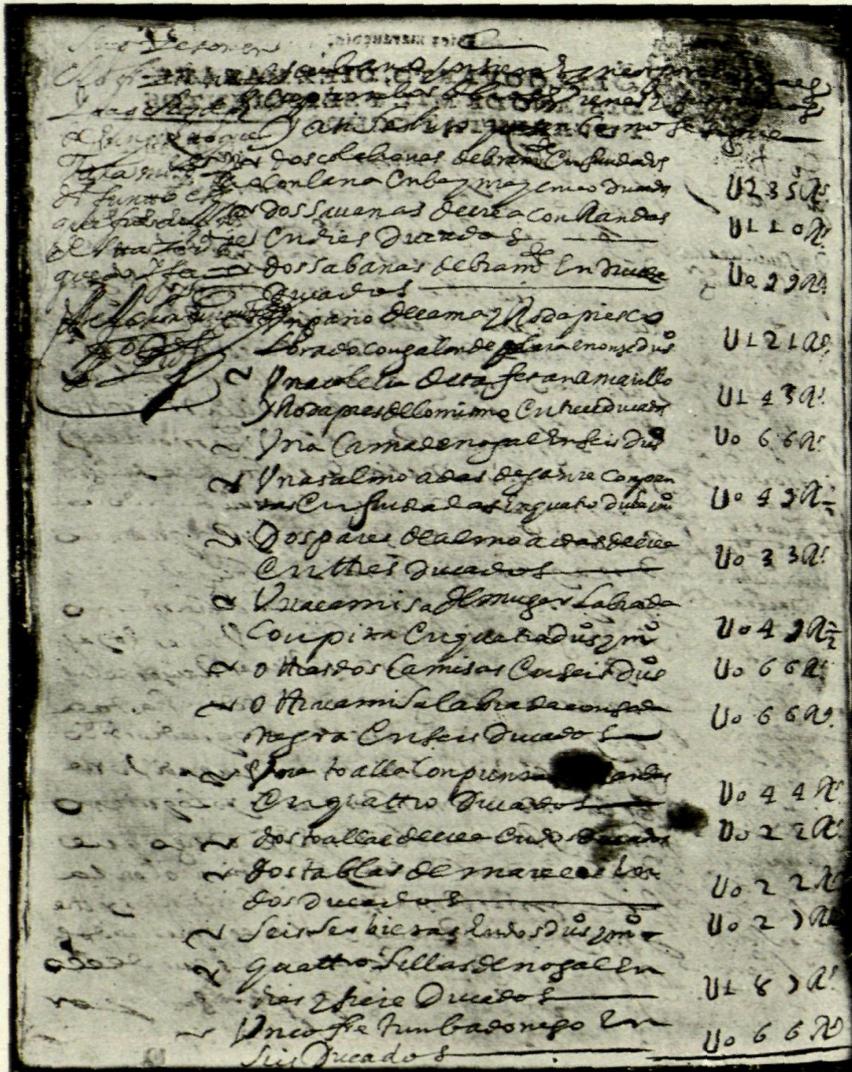
«El licen.<sup>do</sup> Don Antonio de Rivero † Vicario general de cordoua y su ovispado. Doy licencia al Rector cura de la iglesia parrochial de Sanpedro de esta ciud. que abiendo precedido en ella una de las tres moniciones que manda el Santo Concilio en el matrim.<sup>o</sup> que quieren contraer Juan baldez Leal hijo

de fer.<sup>do</sup> de nisa ide Doña Antonia Leal baldez sus padres natural de la ciud. de Sevilla, y Doña ysabel martinez de morales hija de pedro demorales y de Doña luisa martinez su mug.<sup>r</sup> natural deesta ciud. anvos contrayentes Vecinos de ella sus parrochianos; y passadas dos oras dedada la primera monición, y no abiendo ni resultando impedim.<sup>to</sup> Canónico que lo impida. Los desposen y Casen en forma de la madre igitlesia y lesden las Vendiciones nunciales della no, obstante, dicho contrayente sea forastero, y noa hayanprecedido las dos moniciones restantes. Por quanto por mi Vista cierta su form<sup>on</sup> de la libertad de dicho contrayente con las confesiones de anvos y fes demoniciones fhas. en la igitlesia parrochial de San Vicente de la delaciud. de sevilla; y justas y razonables causas que a ello me an mouido asi loe proveido i dispenco con los susodhos en las dhas Dos moniciones y se les notifique no se junten acobitar hasta tanto que ayen precedido y el dho matrim.<sup>o</sup> se haga sabiendo los contrayentes la dotrina christiana en lo importante á su salvación. Dada en Cordova á trece de Julio de mil seist.<sup>o</sup> cuarenta y siete. —

Ell d.<sup>o</sup> Don Antonio  
de Ribero  
(Rubricado)

Porsum.<sup>to</sup>  
Bartme Franco de Bustos  
(Rubricado)

L.<sup>a</sup> de matrim.<sup>o</sup> Con Unam.<sup>on</sup>  
pasadas dos oras.»



COPIA D

(V. PÁG. 87)

Nos dice esta licencia matrimonial que en la iglesia de San Vicente de Sevilla leyéronse las dos amonestaciones que le dispensaron en Córdoba a Valdés Leal en su casamiento.

Cuando fuí a aquella ciudad en busca de la partida de bautismo del artista tuve la satisfacción de comprobar esta noticia en un tomo que empieza así:

«Libro de amonestaciones desta Iglesia del Señor San Vicente de Sevilla empieza desde el año 1640»

«En 21 de Abril 1647 anos — Joan baldes Leal n.<sup>L</sup> deesta ciudad de Seui.<sup>aa</sup> Hijo de Fernando de nisa y de D.<sup>a</sup> Antonia Leal y baldes con D. isabel martinez con de morales n.<sup>L</sup> y ve cina de — la ciudad de cordoba Hija de Pedro de morales ide d.<sup>a</sup> Luisa martinez.»

El ilustre crítico alemán Dr. Augusto Mayer estuvo hace cuatro años en Córdoba buscando con gran empeño en el Archivo de Protocolos la dote que aportó a su matrimonio D.<sup>a</sup> Isabel Martínez de Morales. El hallazgo de esta escritura — de cuya existencia dió la noticia el Sr. Gestoso por otro documento análogo de Sevilla en su «Diccionario» — tenía entonces grandísima importancia, porque hubiera resuelto la naturaleza igno-

rada de Valdés Leal; pero la suerte le fué adversa en sus investigaciones al ilustrado señor Mayer, como también a otros escritores cordobeses que intentaron lo mismo, que no siempre la fortuna acompaña en estas rebuscas.

Más afortunado yo, he tropezado con la interesante carta dotal que doy a conocer, de la cual sacó copia en 26 de noviembre de 1690 la viuda de Valdés que ahora resulta llamándose *Doña Isabel de Carrasquilla*.

(COPIAS C, D, E, F)

«Dotte  
 Jn.<sup>o</sup> de baldes  
 á  
 D. Isauel de caRas  
 quilla su mug.<sup>er</sup>  
 †

En cor.<sup>na</sup> en beinte y seis dias del mes de nobi<sup>e</sup> m<sup>e</sup> de mil y seissos y nobenta años en birttud y cumplim<sup>to</sup> de compulsorio despachado por el Sr Lz<sup>do</sup> don Jn<sup>o</sup> Joseph de Chaves y pereda alcalde m.<sup>or</sup> desta ziu<sup>d</sup> rrefrendado de Franco fez de la bega ess.<sup>no</sup> del n.<sup>o</sup> destta ziu.<sup>d</sup> su datta en beyntte y zinco nobi.<sup>e</sup> año de mil y ss<sup>os</sup> y nobentta di ttraslado desta escrip.<sup>a</sup> a la p.<sup>t</sup> de D. Sr<sup>a</sup> Isabel de carrasquilla viuda de J.<sup>o</sup> de Valdes v.<sup>a</sup> de la ciu.<sup>d</sup> de Sev.<sup>a</sup> en papel del sello seg.<sup>do</sup> el p.<sup>o</sup> pliego y el in<sup>ter</sup>medio comun de que doy fe el qual di como susesor en el ofizio nota y papeles de Pedro de Junquitto Guebara mi p.<sup>e</sup> y Sr. difuntto ess.<sup>no</sup> que fué del n.<sup>o</sup> destta ziu.<sup>d</sup> de que doy feé

Melchor junguitto  
 ss.<sup>no</sup> pu.<sup>co</sup>  
 (Rubricado)

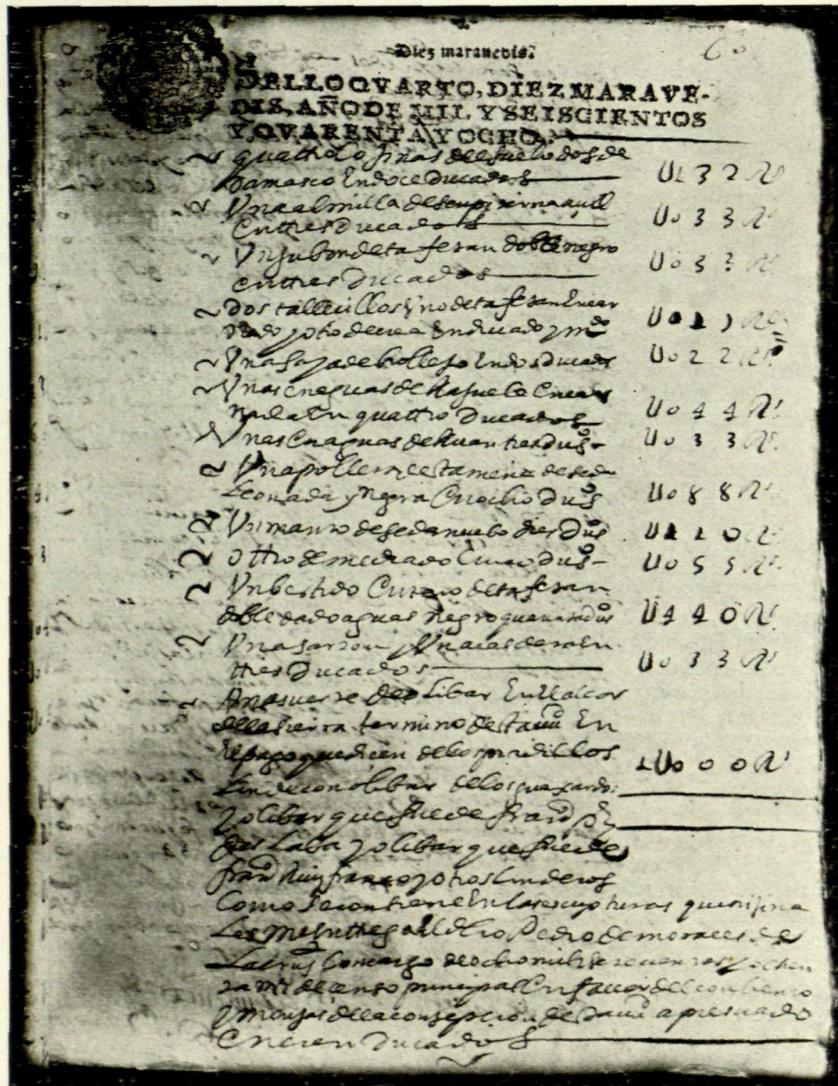
«Se Pan quantos esta carta vieren como yo Juan de Baldes maestro del arte de pintar Hijo lijitimo de Fernando de Baldes de nisa ques difunto y de doña antonia leal que fue su lijitima muger V<sup>sos</sup> que fueron de la ciud de Sevilla digo que Por quanto mediante la boluntad de Dios nuestro Sxp.<sup>to</sup> Susanto servizio yo Casse lijitimamente con Doña y Sauel de caRasquilla miesposa Hija lijitima de Pedro de la Cruz morales y de doña luisa Matias de nabaRete su lijitima muger V<sup>sos</sup> que son desta ciud. de Cordova en la collacion de San Pedro y Por quanto Para ayuda á sustentar las obligaciones y cargas del matrimonio la dha mi esposa ttrujo á mi Poder ciertos Vienes ropas y preseas de cassa y otros Vienes Raises de los quales no se otorgado Carta de dote hasta ora q. me apedido que Por lo que dios ntro S. fuese serbido de dis Poner acuya divina Boluntad estamos dispuestos yo lo quiero hacer y Poniéndolo en ex.<sup>an</sup> otorgo que recibí en dote Caudal y Casamiento con la dha mi es Possa ttres mil seisçientos y ttreynta y cinco Reales en Vienes apresciados á mi satisfaccion Por personas que dello saben y Entienden que para su mayor Balidacion y notoriedad Ruego a el presente escribano pusiera e incorpose en esta escriptura los dhos Vienes y sus precios y asi se hizo que son como sigue:

- dos colchones de bram.<sup>te</sup> enfundados con lana en beinte y cinco ducados . . . . . V 235 Rs.
- dos sauanas de crea con Randas en diez ducados . . . . . V 110 Rs.
- dos sauanas de bram.<sup>te</sup> en nueve ducados . . . . . V 099 Rs.
- Vn paño de cama y Rodapiés colorado con galon de plata en onse dus<sup>o</sup> . . . . . V 121 Rs.
- Vna colcha de tafetan amarillo y Rodapiés de lo mismo en trese ducados . . . . . V 143 Rs.
- Vna cama de nogal en seis dus<sup>o</sup> . . . . . V 066 Rs.
- Vnas almoadas de gante con puntas enfundadas En quatro ducas<sup>s</sup> m<sup>o</sup> . . . . . V 049 Rs.
- Dos pares de almoadas de crea en ttres ducados. . . . . V 033 Rs.
- Vna camisa de muger labrada con pita en quatro dus<sup>o</sup> y m<sup>o</sup>. . . . . V 049 Rs.
- Ottras dos Camisas en seis dus<sup>o</sup> . . . . . V 066 Rs.
- Ottra camisa labrada con seda negra en seis ducados . . . . . V 066 Rs.
- Vna toalla con puntas y Randas en quattro ducados . . . . . V 044 Rs.
- dos toallas de crea en dos ducados . . . . . V 022 Rs.
- dos tablas de mareles en dos ducados . . . . . V 022 Rs.
- Seis serbietas en dos dus<sup>o</sup> y m<sup>o</sup>. . . . . V 027 Rs.
- quatro sillas de nogal en dies y siete ducados . . . . . V 187 Rs.
- Vn cofre tumbado nego en seis ducados . . . . . V 066 Rs.
- quatro cojines del suelo dos de damasco en doce ducados. . . . . V 132 Rs.
- Vna almilla de senpiterna açul en tres ducados . . . . . V 033 Rs.

- Vn jubon de tafetan doble negro en tres ducados. . . . . V 033 Rs.
- dos tallecillos uno de tafetan Encarnado y otro de crea Endies dus<sup>o</sup> y m.<sup>o</sup> . . . . . V 027 Rs.
- Vna saya de Bollejo endos ducados . . . . . V 022 Rs.
- Vnas enaguas de Rajuelo encarnadas en quatro ducados. . . . . V 044 Rs.
- Vnas enaguas de Ruan en tres dus<sup>o</sup> . . . . . V 033 Rs.
- Vna pollera destameña de seda leonada y negra en ocho dus<sup>o</sup>. . . . . V 088 Rs.
- Vn manto de seda nuevo diez dus<sup>o</sup>. . . . . V 110 Rs.
- Otro de mediado cinco dus<sup>o</sup> . . . . . V 055 Rs.
- Vn bestido entero de tafetan doble dado aguas negro quarenta dus<sup>o</sup> . . . . . V 440 Rs.
- Vna sarten y una caldera en tres ducados. . . . . V 033 Rs.
- Vna suerte de olibar en el alcor de la sierra término desta ciud.

en el pago que diçen de los pradillos linde con el olibar que fue de Fr.<sup>co</sup> pre deslaba y olibar que fue de fr.<sup>co</sup> Ruis franco y otros linderos como se contiene en las escripturas que originales me entrega el dho Pedro de morales de la cruz con cargo de ocho mil y setecientos y ochenta mrs. de çenso principal en favor del conbento e monjas de la concepcion desta ciud. apresiado en cien ducados conque son cumplidos los dhos tres mil seis<sup>o</sup> y treinta y cinco Reales que aci Recibo como dho es en presenzia del

prese<sup>te</sup> escribano y de los testigos desta carta de mio entrego y Recibo el prest<sup>o</sup> escribano doi fe porque se hizo en mi presenzia y de los dhos testigos y porque sea á presentamiento de la dha dote de la dha mi esposa y por onRa de nuestro casam<sup>to</sup> le doi en aRas propter nunzias y pura donación á la dha mi esposa setecientos y setenta y cinco Reales que confieso caven en la decima parte de mis bienes y hacienda que de presente tengo y adelante tubiese que juntos con la dha dote suman y montan quatro mil y cuatrocientos Rs. estos me obligo de tener en lo mejor y más vien parado de mis vienes y hacienda y cada y quanto el dho matrim.<sup>o</sup> sea disuelto y apartado entre mi y la dha mi esposa por muerte ó diborcio ó por otro cualq<sup>r</sup> caso que el dr<sup>o</sup> dispone day poder á la dha mi esposa ó á quien por ella sea parte para que los aia y cobre sin esperar la dilacion del año que el der<sup>o</sup> permite para bolber y Restituir las dotes cuio benef<sup>o</sup> Ren<sup>o</sup> y otro que me competa para lo asi cumplir y pagar obligo mi persona y vienes avidos y por aver doi poder á la just.<sup>e</sup> de su majestad para su ex<sup>on</sup> y cumplim<sup>to</sup> como por sentenzia p.<sup>da</sup> en cosa juzgada Ren.<sup>o</sup> las leies de su favor y la general yo la dha Doña isauel de caRasq.<sup>a</sup> aseto y Reçibo esta escript.<sup>a</sup> en mi favor ques ff.<sup>a</sup> en la ciud. de Cordoua año del nacim.<sup>to</sup> de salvador y Redemptor jesucristo de mil y ss.<sup>o</sup> y cuarenta y ocho y el dho otorgante á quien yo el escribano doy fe que conozco lo firmo y por la aceptante un tt<sup>o</sup> porque dijo no saver siendo testigos Pedro de miranda escribano de su maj.<sup>d</sup> Anton Sanchez



de sepulveda cordero y diego frs. molero cuchillero VSos de cor<sup>a</sup> y se otorgo a beinte y ocho del mes de enero del dho año doy fe.

Jn<sup>o</sup> de baldes  
(Rubricado)

Pedro de Junquito  
S pu  
(Rubricado)

(Escribanía de Pedro Junquito de Guebara año de 1648. — Protocolo 50, folio 59 y 60.)»

Por este documento vemos que el padre de Valdés, Fernando de Nisa debió morir a los pocos meses de haberse casado su hijo, puesto que en la partida de casamiento de éste, no aparece como difunto y ahora sí en la escritura de dote. También consta en ella que D.<sup>a</sup> Isabel de Carrasquilla no sabía firmar y por consiguiente mal podía ser pintora como asegura Palomino, sin fundamento alguno.

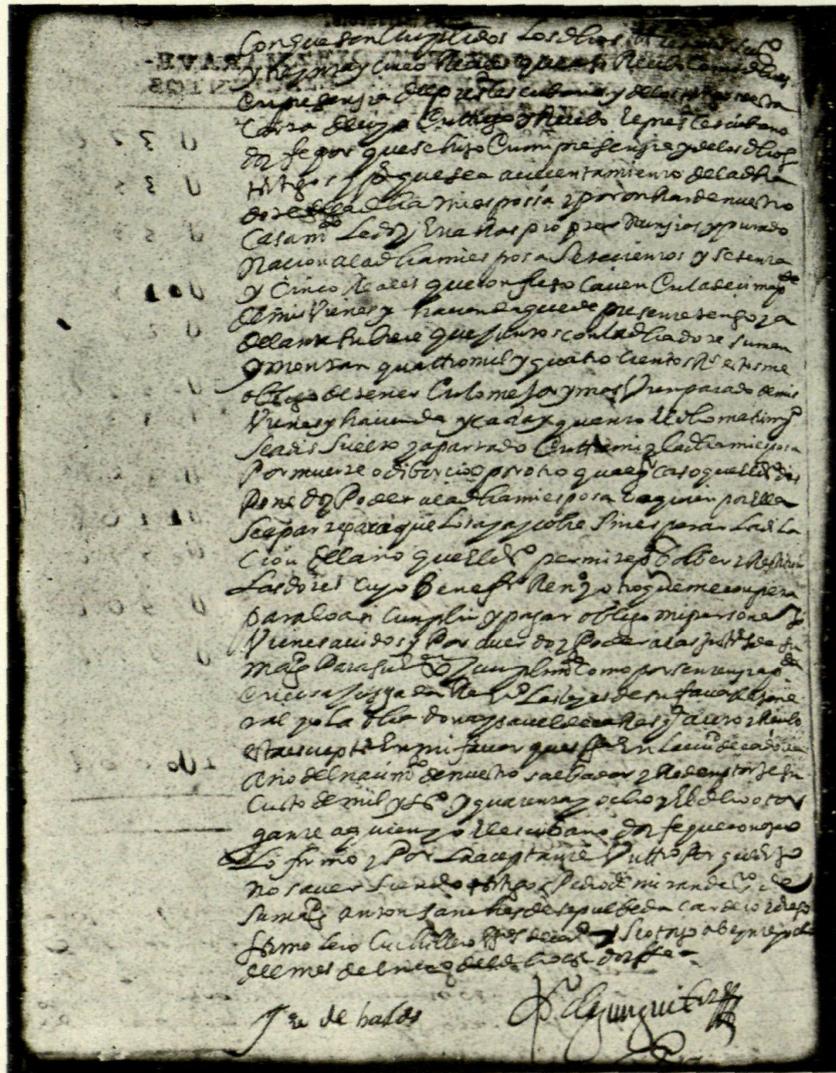
En este año de 1648 aparece Valdés Leal viviendo en la calle de la Feria, tres casas más arriba de la de sus padres políticos como reza en el «Padrón de confesiones de la iglesia de S. Pedro»

«Juan de Valdes  
Isabel polonia de morales sum. v»

La casa en que vivió, según he podido comprobar en unión del ilustrado archivero del Ayuntamiento Don José de la Torre, es la que hoy, ya reformada, lleva los números 47 y 49 de la citada calle llamada en la actualidad de San Fernando, y la cual reproducimos en grabado en la página siguiente, a título de curiosidad.

Sin duda hubo de ausentarse quizás para hacer algunos trabajos pictóricos en los años siguientes de 1649 y 1650; pues en los Padrones correspondientes a estas fechas sólo aparece habitada la casa de Valdés Leal por una criada llamada Agustina Herrera y una hija de ésta.

Mucho tiempo vivieron en la calle de la Feria D. Pedro de Morales y D.<sup>a</sup> Luisa Matías de Navarrete, desde 1633 hasta 1653 en que se trasladaron a la calle de Frías parroquia de la Magdalena. Tuvo este matrimonio a más de la mujer de Valdés Leal, que era la mayor, cinco hembras y un varón que murió de corta edad en 5 de enero de 1650. Padrón de confesiones de S. Pedro de 1649).



COPIA F

«Pd<sup>o</sup> morales de la Cruz  
D.<sup>a</sup> Luisa mathias de navarrete sum. r  
Leonor maria h. l.  
Juana felix h. l.  
Maria de Carrasquilla h. l.  
Luisa Antonia h. l.  
Manuel Francisco h l  
Hierónimo (criado)

Andando el tiempo, los suegros de Valdés con algunas de sus hijas trasladáronse a Sevilla y vivieron en compañía de éste en la casa que habitaba de la calle del Hospital del Amor de Dios, parroquia de S Andrés. Véase el «Padrón de confesiones de esta Iglesia del año 1674» que dice así:

«Juan de Valdes  
D.<sup>a</sup> Isabel de Morales  
Luisa de morales  
D.<sup>a</sup> Antta leal  
Maria de castro  
Maria de Valdes  
D.<sup>a</sup> Eugenia de Valdes  
D.<sup>a</sup> Luisa de morales  
Lucas de Valdes  
xptobal leandro  
xptobal perez»

Apesar de todos estos documentos inéditos, faltaba el más importante, la partida de bautismo

para saber fijamente la fecha de su nacimiento, que todos sus biógrafos, copiando a Ceán Bermudez, aseguran que fué en el año de 1630, y están equivocados.

Además, la circunstancia de no haber sido hallada esta partida, no obstante la perseverancia con que fué buscada durante muchos años, asaltábame la duda de que Valdés Leal hubiera podido nacer en algún pueblo de la provincia de Sevilla, y no en la capital.

Sin embargo, me trasladé a esta población, confiado en que la fortuna quizás seguiríame

favoreciendo como hasta aquí en mis investigaciones y con el decidido propósito de examinar detenidamente todos los archivos parroquiales, a ver si por casualidad daba con el tan deseado documento Y en efecto, la suerte me lo deparó al segundo día de mi estancia allá, al registrar los libros de la iglesia de San Esteban

El hallazgo resultó un acontecimiento en la hermosa ciudad de la Giralda cuando el reputado literato señor Chaves, Director de «El Liberal» de Se-

villa, publicó en este periódico la noticia y la copia de la partida — que yo le cedí gustoso — suprimiendo la ortografía antigua como está redactada en el original



CÓRDOBA

CASA DONDE VIVIÓ VALDÉS LEAL.

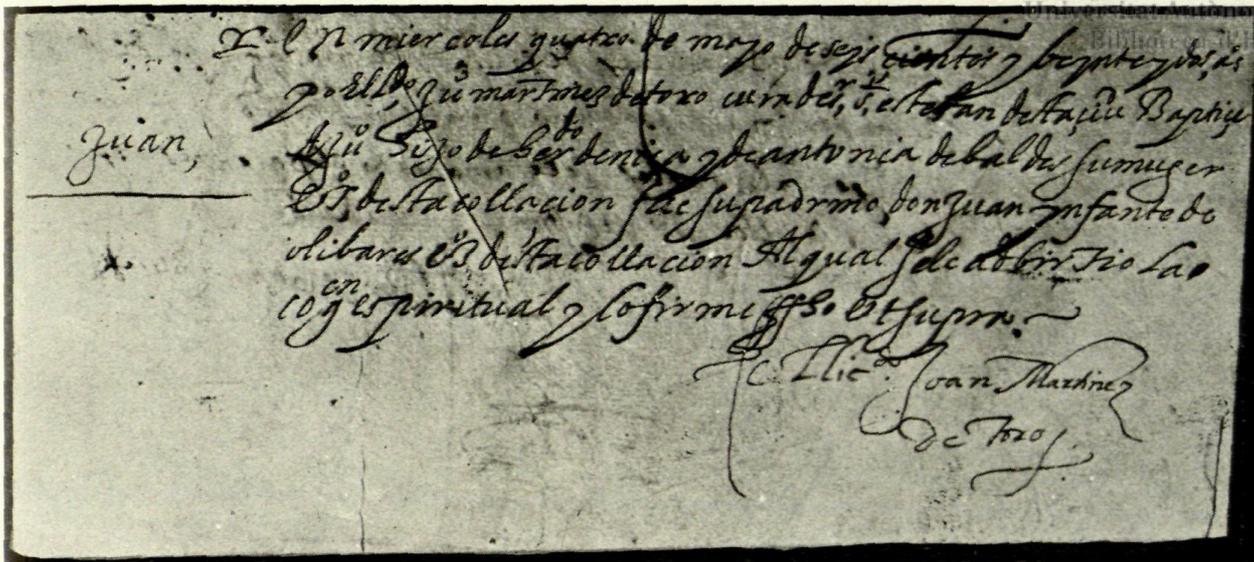
(COPIA G)

«Juan

«en miercoles quatro de mayo de seiscientos y beinte y dos, ãs yo El L.<sup>do</sup> Ju.<sup>o</sup> martinez de toro cura des, r s, x esteban desta ciud Baptiçe a Ju.<sup>o</sup> hijo de her.<sup>do</sup> de niça y de antonia de baldes su mujer vs.<sup>o</sup> desta collacion fue su padrino don Juan ynfante de olibares vs.<sup>o</sup> dista collacion al qual se le advirtio La cog.<sup>on</sup> espiritual y lo firme ff.<sup>ho</sup> et supra —

Llic<sup>do</sup> Joan Martinez  
de Toro»  
(Rubricado)

(Libro 2.<sup>o</sup> de Bautismos, desde 1583 hasta 1626, folio 287).



COPIA G

No nació el pintor en el año 1630, como afirma Ceán, sino en 4 de mayo de 1622, es decir ocho años antes.

Entre los muchos papeles que he consultado en mis trabajos de investigación, a cada paso he tropezado con los apellidos *Leal* y *Valdes* que llevaban en aquella época bastantes familias cordobesas. A título de curiosidad consignaré que en el «Tomo 3.º de Bautismos de Santa Marina», folio 302, aparece bautizado en 16 de Mayo de 1595 un *Juan Valdes Leal*, hijo de Bartolomé Valdés

y de Isabel Leal. En la parroquia de la Agerquia se conservan varios tomos de «Diferentes Memoriales de Jenealoxias y Pruebas de Varios Cofrades de la Cofradía que fué de los Stos Mártires frente de la Parroquia de S<sup>n</sup>tiago» y en el primer libro, con fecha 26 de Enero de 1603, hay una instancia de Juan Sánchez Illanes que solicita ser admitido en la mencionada cofradía y hace constar sus ascendientes en unión de los de su mujer, y se expresa de este modo, que textualmente transcribimos.

« † mi muger m<sup>a</sup> baldes hija legitima de Francisco Leal Valdes — ordinario que fué desta ciudad á la ciudad de Granada y de maria Perez de sepulveda.  
 † sus aguelos paternos franco Leal Valdes y m.<sup>a</sup> dias»

¿No pudiera ser este individuo el abuelo materno del pintor, al llevar los mismos apellidos que los de su madre, que induce a creer fuese cordobesa?

Demás de esto, he averiguado que Antonio del Castillo y Saavedra, maestro de Valdés Leal, casó en segundas nupcias en 1649 con D.<sup>a</sup> María Valdés, hija de Simón Rodríguez de Valdés, con el cual aparece viviendo según los «Padrones de confesiones de la Catedral de 1647» un sobrino llamado Juan.

Todos estos antecedentes hacen presumir que el insigne autor de los cuadros «Los muertos», aunque de padre portugués, era

oriundo por la línea materna de Córdoba, donde indudablemente tuvo familia y pasó sus primeros años; allí estudió el arte de la pintura y allí escogió la compañera de su vida.

Así pues, Valdés Leal, si bien es sevillano por naturaleza, es cordobés por su espíritu. Córdoba fué la patria donde se educó, donde se formó su temperamento y aprendió a pintar, donde pasó su dorada juventud, la cuna de sus ilusiones y de sus amores, donde los hermosos ojos de una cordobesa sirviéronle de estímulo al gran artista para elevarse más tarde a las altas regiones del genio.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.



RAMÓN DE ZUBIAURRE

CARMENCITA Y ANGELITA

## VALENTIN Y RAMON DE ZUBIAURRE

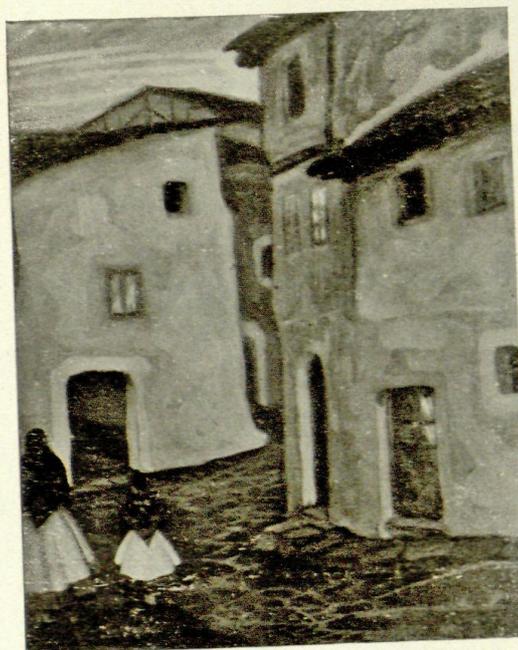
LA pintura española, que en los tres lustros últimos había encontrado dura hostilidad en la crítica europea, la cual a cada instante la demostraba, con opinión casi unánime, aburrida e irritada por la superficial virtuosidad y la gracia mercantil de las obras de cuantos eran considerados como los más genuinos representantes, semejaba condenada a permanecer relegada a un lado, durante largo tiempo, en castigo de haber sido con exceso aclamada, acariciada y remunerada. Pero ocurre, que en las exposiciones internacionales de arte, primero en Múnich, en 1909, después en Bruselas y Buenos Aires, en Venecia en 1910 y últimamente en Roma, triunfa de nuevo, con una variedad y pujanza de varias manifestaciones, de que ningún otro pueblo europeo puede envanecerse en el día.

Y de hecho, mientras la originalidad, interesante y atractiva siempre, por cuanto bajo formas muy diversas y de comprensión más o menos fácil e inmediata, se afirma, una vez más, con nuevas telas del cerebral y poderosamente típico Zuloaga, del esquisito y delicadamente sensitivo Anglada, del sincero y eficaz realista Sorolla y del suave y sugestivamente poético Rusiñol; de otra parte, más de uno de aquellos que, durante la juventud, no pudiendo y no sabiendo oponerse a lo que estaba en gran predicamento, vieron la salvación y el éxito para sus producciones en la servil imitación de la brillante manera de Fortuny, se esfuerza, con voluntad muy firme, y, quizá, no sin buen resultado, a hacer surgir, al fin, el germen de la desatendida individualidad propia, contemplando con los



RAMÓN DE ZUBIAURRE

ojos dilatados hombres y cosas, y emancipando el pincel de las malicias de que tanto se abusó; a la vez que algún joven, ayer ignorado, y que, según toda probabilidad, alcanzará mañana renombre, se procura la alegría de una nueva y significativa visión de arte, y de una típica evocación del mundo y de los seres sobre la tela. Entre estos últimos, dos vascos, hermanos de nacimiento, de aspiraciones y de producción estética idénticas, Valentín y



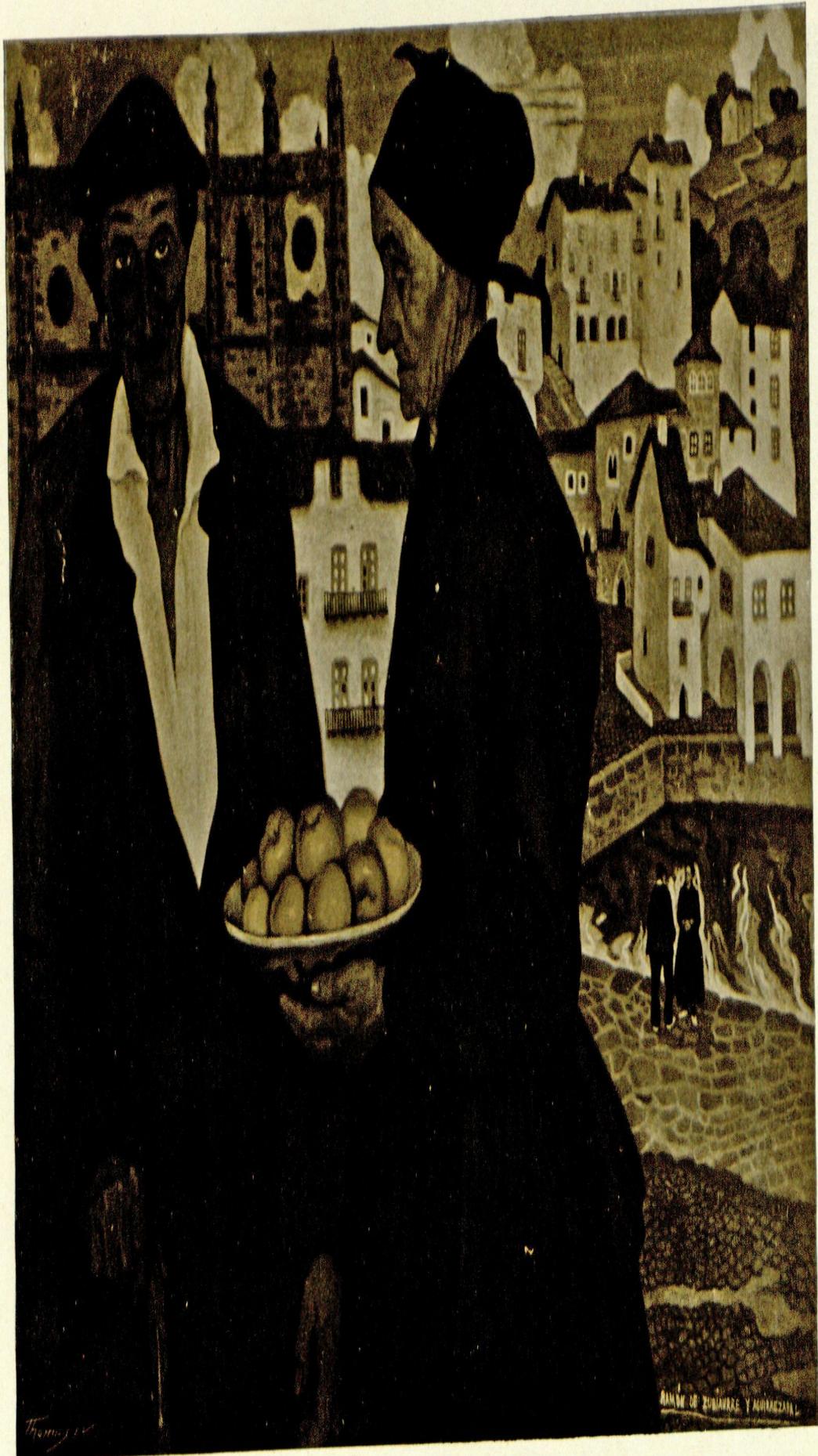
RAMÓN DE ZUBIAURRE  
CALLE MUERTA (SALAMANCA)

EN LA INTIMIDAD

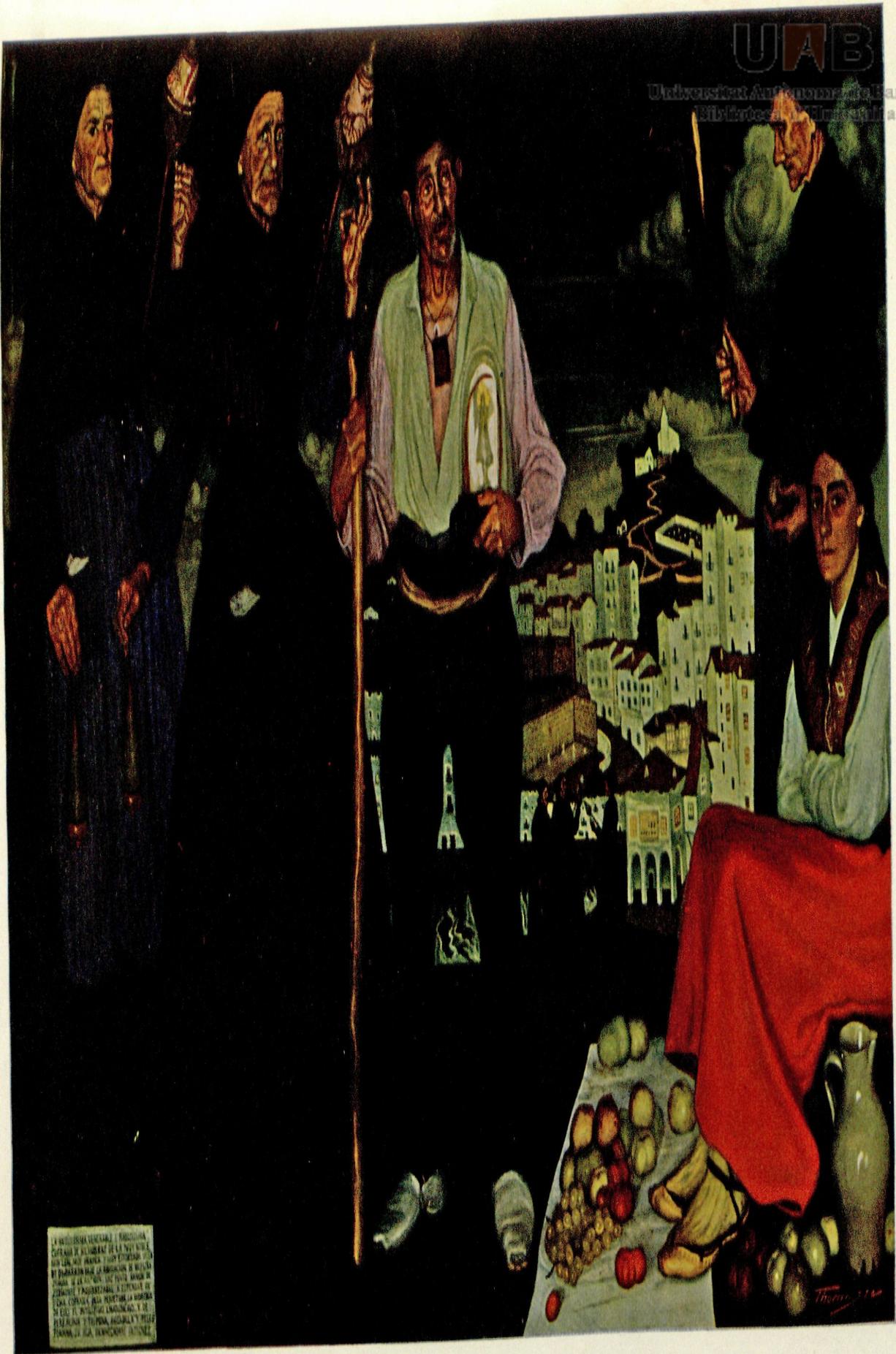
Ramón de Zubiaurre, han sorprendido mis pupilas e interesado mi atención, preferentemente a otros, con algunas obras expuestas en Venecia, Bruselas y Roma, y es de ellos que deseo hoy hablar a aquellos fieles y predilectos confidentes de mis sensaciones y emociones de arte.

\* \*

Valentín de Zubiaurre, perteneciente a una antigua familia vasca, nacido en Madrid el 22 de agosto de 1879, y su



VIEJOS DE ONDÁRROA, POR R. DE ZUBIAURRE



LA HILANDERA LENCINERNA I BARCELONINA  
CAPITAN DE LA GUARDIA DE LA VILA VELLA  
AMB UNA MULLER I UN NIU I UN ESTRELLER  
DE BARCELONA EN LA ESCENA DE MONTA  
POMBA I LA CANTONADA DELS BARRIS DE  
SANT ANTONI I LA MONTANA I LA MONTANA  
DE LA CORONA ALLA PENITENCIA LA MONTANA  
DE ELS TALLERS LINDORNO I DE  
MONTANA I TALLERS, MONTANA I TALLERS  
MONTANA I TALLERS, MONTANA I TALLERS

TRICROMIA, THOMAS-BARCELONA

LAS HILANDERAS, POR R. DE ZUBIAURRE





R. DE ZUBIAURRE

CHARRAS DE CANDELARIO (SALAMANCA)

drid, fué donde aprendieron los rudimentos del dibujo, y para perfeccionarse en el mecanismo pictórico permanecieron unos meses en París, estudiando horas y horas en museos y exposiciones, y fué entonces cuando visitaron algunas de las importantes capitales del continente, y las grandes y pequeñas ciudades de Italia, lo que determinó en ellos la visión clara y la conciencia segura del programa estético que, de retorno en su país, se propusieron realizar en sus obras, en las cuales el calculado sentimiento de la composición de los maestros antiguos debía rimar con la representación realista y la acentuación característica de los tipos de la vida rural española, con lo que llamaron pronto la atención de los demás artistas y de los inteligentes, y vieron alternar los entusiastas elogios con censuras severas que atestiguaban, las más de las veces, la aparición de una nueva y

hermano menor Ramón, nacido en primero de septiembre de 1882, en una pequeña población de Vizcaya, han heredado de su padre, viva e indomable vocación para el arte.

El padre es un músico muy erudito, lo que le valió ser nombrado profesor del Conservatorio de Madrid, y llegar a ser director de la Capilla Real. Por una de esas crueldades del destino, sus dos hijos son sordos de nacimiento.

Pues, bien; si el campo de sus sueños les era, por esa no corregible deficiencia sensoria, irremisiblemente cerrado, se abrió el campo de la forma y los colores a su vivaz ingenio, a su original buen gusto, y a su creadora actividad; y entrambos hermanos quisieron y supieron ser pintores.

Primero, la enseñanza en una escuela popular de arte, después en la Escuela Superior de Pintura, de Ma-



RAMÓN DE ZUBIAURRE

EL TÉ BLANCO



RAMÓN DE ZUBIAURRE

PARTIDO DE PELOTA VASCA

sútil sensibilidad de arte. Si he hablado en singular, es porque no deja de ser asaz de difícil el poder distinguir, no solo en el primer momento, sino aun después de atenta observación, en que se distingue, en su interesante y característica producción, la respectiva personalidad de Valentín y Ramón de Zubiaurre. Aunque la idiosincrasia de los dos hermanos, meditativa y un poco melancólica en el mayor de ellos, e impulsiva y vivaz en el otro, apesar de la sordera que no contiene ni reprime la alegría expansiva, sea, por lo tanto, bastante diversa, el haber vivido siempre juntos, y la conformidad de existencia cotidiana, aparte de la tendencia artística, ha dado por consecuencia que la manera de Valentín, en muchas ocasiones, se parezca de tal modo a la de su hermano, y viceversa, desde el punto de vista de la inspiración, y por lo que se refiere a la compositiva

ción y la factura, que para acertar de cual de los dos sea la obra, es necesario fijarse en la firma.

Verdad que un observador analítico y paciente llegaría a dar con la diferencia característica; pero mejor es aguardar a que, terminada la primera etapa de su común carrera artística, y llevados por las contingencias de la vida a no vivir juntos, ni a influirse mutuamente, su respectiva personalidad alcance una fisonomía individual y bien suya.

Los aspectos montañosos de la provincia donde nacieron sus antepasados, los tipos populares, las pinas calles y plazuelas, la zafia y grave gente del pueblo y los diversos villorrios han inspirado, tanto a Valentín como a su hermano, la mayoría de las telas.

Los labriegos, los artesanos, los vendedores de fruta y los pescaderos son evocados



RAMÓN DE ZUBIAURRE

LA PATINA DE LOS SIGLOS (DURANGO)



CANDELARIO, POR R. DE ZUBIAURRE



RAMÓN DE ZUBIAURRE

PLAZA MUERTA (SALAMANCA)

con eficacia y fuerza representativa, y con despiadada virulencia de observación de lo brutal y grotesco, como si se propusieran poner de manifiesto el carácter que aparenta el hombre, ya de mono, ya de títere, o ya de fiera, que deja en la mente, de aquel que lo contempla con ahinco durante un rato, imborrable recuerdo. Por lo demás, tal realismo rudo y vigoroso, aunque poseyendo esos cuadros el mérito poco común de una semejanza uni-



RAMÓN DE ZUBIAURRE

ROMERÍA DE CHARRAS EN SALAMANCA



RAMÓN DE ZUBIAURRE.

DÍA DE FIESTA EN GARAY, POR R. DE ZUBIAURRE



RAMÓN DE ZUBIAURRE

CHARRAS DE SALAMANCA

da a una individual originalidad artística, enlaza a los hermanos Zubiaurre a la tradición más antigua y más genuina de la pintura española, y de otra parte les acerca a su ilustre paisano Ignacio Zuloaga, quien acierta con una transfiguradora fuerza dramática, a base mordazmente pesimista, que se refleja en sus más importantes obras, que sugieren singular fascinación, aún en los incapaces, por naturaleza, o inexpertos por educación, de apreciar y gustar de lo esencial de la belleza pictórica.

Tan escrupulosa exigencia, y casi desesperada sumisión a la verdad, obtiene rara eficacia, no solo representativa, sino psicológica. Contemplando aquel no sé qué de solemne, de severo y de reconcentrado que rezuma a veces, y el continente de los pequeños propietarios y tenderos enriquecidos, presun-

tuosos y vanos, tiranillos de los poblachos montañeses inspiradores de los Zubiaurre, y que estos gustan de copiar sentados seriamente junto a una mesa con manjares, vestidos con el traje de tradición secular, tocada la cabeza, no sin cierta humorística afectación, con viejos sombreros de copa alta, mientras forman corro, con tímida deferencia, pordioseros y tocadores de guitarra, nosotros vivimos algo de su vida y penetramos en lo íntimo de su alma, que a pesar del rodar del tiempo, y del continuo cambiar de las costumbres, se ha mantenido, desde tantos aspectos, semejante a la de sus antepasados.

Y se da con otras telas de los Zubiaurre, donde su arte de admirable eficacia evocadora hace comprender la exaltación delirante y el místico abandono, manifestados en el grave

mirar de los ojos piadosamente entreabiertos, en las manos juntas y apretadas, en actitud de plegaria de beata, orando enrededor del altar, sobre el cual aparece la imagen de la Virgen aureolada de oro y circundada de flores.

Con el minucioso realismo con que están reproducidas las figuras de las escenas que pintan ambos hermanos, se opone y contrasta la voluntaria inverosimilitud, en aras de un singular y gran deseo de lo pintoresco entre arcaico y popular, con lo que han establecido el enlace de dimensiones entre los personajes de primer término, que figuran como los protagonistas de los cuadros, y aquellos que, a manera de coro, se perfilan sobre el fondo de arbolillos, casuchas y montañas. Y hé aquí que, arbitrariamente, diseminan por el suelo, sobre la mesa, o en el regazo mazos de flores, montones de fruta, y objetos de cerámica: platos, vasos y tarros con motivos azules campeando en la curva superficie blanca, a fin de aproximándose

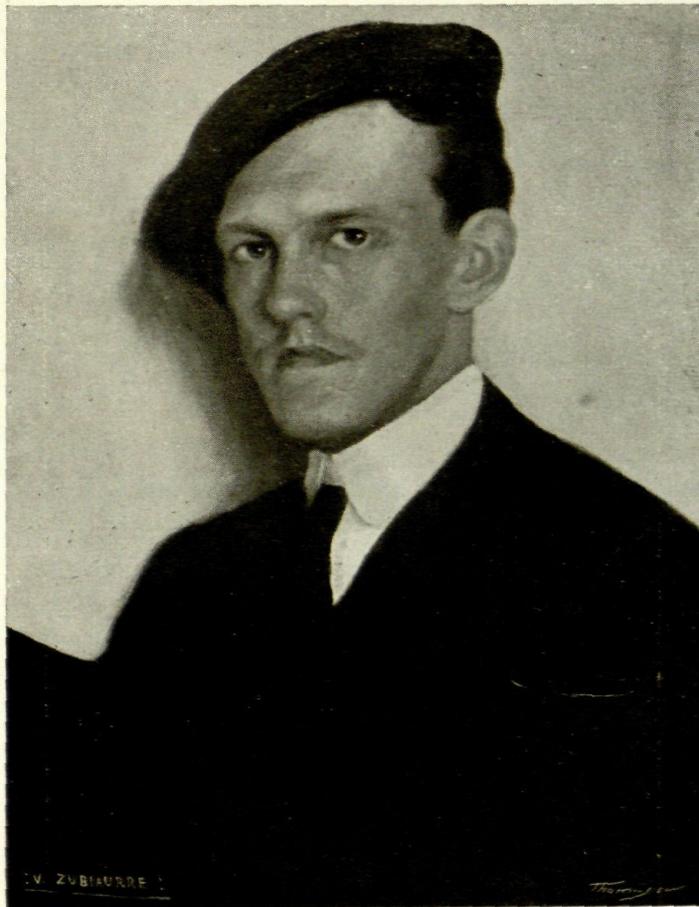
en esto, más que a Zuloaga, a Hermenegildo Anglada, — el deseo de ostentar su no común valentía de pintores de naturaleza muerta; que gozan, excesivamente, en copiar, con mano ágil y firme, la amarillenta y húmeda pulpa de los melones, la aterciopelada piel del melocotón, los matices vivos de los car-

nosos y redondeados pétalos de las dalias y los crisantemos, y el lechoso relucir de la alfarería barnizada.

De vez en cuando, los Zubiaurre, renunciando a inspirarse en la vida peculiar de los montañeses vascos, pintan, con más desenvuelta y delicada factura, por más que conservando siempre algo de su particular carácter brusco y expresivo, algunos retratos, o alguna escena de intimidad familiar, de que son ejemplo las telas, de no escaso mérito, que exhibieron en la exposición de Roma, en una de las cuales Valentín ha retratado a su gentil

hermana tocando el piano, mientras el padre escucha en espontánea actitud de reconcentrada atención estética; y en la otra pintura, del menor de los dos hermanos, Ramón, presenta éste a varias muchachas y jóvenes que pasean, hablan o tocan la bándola en encantador jardín, mientras la camarera vierte en las tazas el humeante té. Además de esos asuntos, según ya queda dicho, sugeridos por la vida popular vasca, hay otros que por la típica acen-

tuación de las fisonomías, por el modo compacto y enteramente especial de agrupar las figuras, hacen que las obras de Valentín y de Ramón de Zubiaurre, se reconozcan enseguida por el colorido, en el cual la austera tonalidad dominante, ofrece espacios de un blancor ligeramente azulado, y es reanimada



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

CABEZA DE JOVEN (RETRATO)

con un amarillo caliente, o un rojo vibrante, para el logro de una complejidad cromática, no exenta de encanto.

Tales son las cualidades artísticas de que son dueños los expresados artistas, y tales

son, además, los asuntos en que se complacen, y donde hallan ocasión de manifestar su áspera personalidad inconfundible, su colorido severo y su amor a lo típico.

VITTORIO PICA.

## LOS ZUBIAURRE

EL haz de la pintura española moderna, se esparce en distintos grupos que al punto se distinguen gracias a algún carácter especial que abarca el conjunto de las obras. Entre los rutilantes tonos dorados de los pintores valencianos, las morenas bellezas andaluzas de contenida voluptuosidad, la estridente indumentaria dominguera de los labriegos de Castilla y el eclecticismo algo internacionalista de los artistas catalanes, luce a un lado el verde gris amarillento de la penumbra vascongada.

Dentro de este velo general, vibran en las obras del último grupo los valores claros con aspectos de tersas superficies limpiamente húmedas y con mayor discreción algunos rojos de sabor antiguo admirablemente amortiguados.

Si los tonos ardientes de las impetuosas obras valencianas recuerdan las fulguraciones de las naranjas que brinda la huerta asoleada, los matices fríos pero más jugosos, la tonalidad menos seductora aún siendo más

rica en gradaciones de los lienzos vascongados, son comparables a las coloraciones de la manzana, la fruta del Norte de áspero sabor para paladares meridionales, la que lleva en su seno la parca alegría de que disponen los países privados de vid.

Los Zubiaurre, los dos hermanos entrañablemente inseparables en esencia, hace tiempo que se han abierto anchuroso camino cobijado en aquella coloración de su tierra y de su raza. La manzana de Euskaria, es casi la señal de sus obras como la flor del cerezo parece el sello de los artistas nipones.

Otros pintores de parecida procedencia han conquistado dilatada fama gracias a la interpretación de variadísimos

aspectos de naturaleza sinceramente traducidos con las dotes atávicamente poseídas; pero la fiebre de producción y la premura de éxitos forzados, ha desviado y amenaza absorber la clara corriente de estas fuerzas naturales. Al sedimentarse lo que se salve de tan avasalladoras imposiciones cosmopolitas, será



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

RETRATO



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

AUTORIDADES DEL PUEBLO

evidente que la base más sólida de las repudaciones que en ciertos momentos habrán podido parecer universales se cifraban precisamente en el punto de partida, en un apoyo inquebrantable, en una palabra: en una fuerza esencialmente particularista. Cuanto más se aleja esta producción artística del hermoso manantial de donde brotó espontáneamente, más se pierde la noción de que sus aguas son distintas de las demás; la personalidad artística se desvanece, a medida que el pintor va enriqueciendo su saber con rasgos característicos de otros talentos.

Los Zubiaurre cuyo estrechísimo lazo de unión artística continúa firmemente anudado aún en la lenta diferenciación de la obra fraternal, deben su fuerza, su personalidad que crece sin distraerse en las orillas por las que

discurren, a la más íntima y poderosa concentración.

Su pintura no es el corto medio de expresión del artista grandemente habilidoso que por imposición de su incompleto temperamento debe limitarse a la mera descripción muerta de las cosas; de nada le sirve al artista de alma superficial, el recorrer incesantemente toda la extensión de una paleta opulenta; menor auxilio recaba todavía de los torturados movimientos dignos del ojo fotográfico sin alma; sus dotes, su aplicación incansable si la tiene, sus esfuerzos todos, solo producirán admirables ejercicios objetivos.

Valentín y Ramón de Zubiaurre poseen un alma enteramente concentrada en la visión y toman su fuerza en algo inmanente: en la esencia de la tierra que soporta los

hombres y las cosas que pintan; los valles cortos, bajos y ondulantes de Vizcaya, sin grandes asperezas ni dilatados horizontes; las rías y ensenadas que deshilan las costas; las casas de ancho cuerpo sólidamente afianzadas para resistir los últimos choques de galernas; las lomas siempre coronadas de nubes que riegan el manto de los prados. Los dos hermanos, acentúan aún más la profundidad de su arte dedicando la mayor parte de su obra,

a la representación honradamente artística del hijo más legítimo de la madre tierra: el aldeano que vive en reducido caserío, aquel a quien suele llamarse *el paxeto*; hombre inmutable como la tierra de cuyas entrañas vive, el último que cubre su cabeza con la misma boina, montera o gorro secular, que calza su pié con la milenaria abaraca, que ciñe su cuerpo de buena trabazón y mala fachada, con la faja atávica de tiempos heroicos; aquel hombre que cultiva sus creencias, expresa sus amores, honra sus respetos y se remoja en sus juegos en tal forma que por ser tradicional es tan característica como su tierra.

Estas cosas verdaderas pintan los Zubiaurre, sin añadir floreos de artes trashumantes, sin gestos que al poner en evidencia a los hombres de la gleba se convierten en muecas, sin filosofías a la violeta que aniquilan toda sensación en el espectador. Sus aldea-

nos, juegan, beben, bailan, oran y discurren por la vida, tal cual son en alma y cuerpo; los mozos y zagalas llenos de fuerza y vida, arrugados como la tierra cansada los viejos. En los fondos y en los costados de muchos lienzos se abren las casas chatas, con ventanas que parecen ojillos curiosos abiertos a la vida exterior, con portales franqueados a los afectos de una existencia todavía primitiva.

Ambos artistas, cultivan otros géneros de pintura además del paisaje y las escenas de costumbres de su tierra; se han asomado con ojos atónitos a las llanuras de la altiplanicie castellana y han desentrañado la altivez de un paisaje, que desolado, cansado de haber sido campos de batalla y de labor, todavía muestra a trozos que en otros tiempos todo eran lozanías y vigor; campos de Castilla semejantes a un hermoso terciopelo usado que aún muestra pedazos de su antigua naturaleza.



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

ALCALDE DE ZAMARRAMALA

Los Zubiaurre, avezados a la cordialidad del ambiente en que viven los caseríos de Vizcaya sorprenden la vida de puertas adentro de las aldeas de Castilla. Familiarizados con el aspecto bonachón de las viviendas vizcainas tan anchas que sus aleros parecen brazos abiertos, les parecen muertas o dormidas las mansiones lugareñas de Castilla, todavía aletargadas por la acción secular de los castillos despanzurrados y de los alcázares desier-



OFRENDA EN UNA ERMITA, POR VALENTÍN DE ZUBIAURRE



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

LAS DOS HERMANAS

tos que parecen el remate obligado de toda cumbre. Y así, las ventanas aparecen cerradas con bastidores más recios que las rejas, las calles desiertas, el monte quebrado y los lugares vistos más despiadadamente, retroceden en su aspecto hasta los tiempos de la pintura de retablos. En su filiación artística, es indudable que los hermanos Zubiaurre proceden de las escuelas primitivas españolas, salvando con extraordinaria clarividencia la imitación, que otra cosa no puede ser, de nuestros grandes maestros no superados en sus procedimientos por ninguna agrupación ni individualidad moderna.

Me apresuro a decir que en la ya vastísima obra de los dos hermanos, menudean los ejemplares de excelentes pinturas completamente modernas, en las que su personalidad no desaparece; los bodegones de Ramón de

Zubiaurre, ostentan la intensidad y solidez de los maestros que a este género se han dedicado y no es arriesgado decir por ser cosa evidente, que en algunos de estos cuadros, además de la profundidad que sabe infundir a sus paisajes, ha trazado bodegones que forzosamente han debido ser combinados en Vizcaya; el jarro, ha de ser para sidra, las manzanas no faltan casi nunca, manzanas opulentas de huertas suburbanas al lado de las que pende un pobre racimo de parra escuálida; en otros, en los bodegones ciudadanos la aristocracia de las flores, el estilo de las vasijas y el brillo de la plata, obligan a una técnica muy distinta de la que usa el joven pintor y la maneja con tanto desembarazo como si le fuese peculiar.

Ambos hermanos pintan retratos, en los que como es debido, saben desprenderse de



UAB  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

TRICROMIA, THOMAS-BARCELONA

FLORES A MARÍA, POR V. DE ZUBIAURRE





VALENTÍN DE ZUBIAURRE

BARRIO DE SAN NICOLÁS (SEGOVIA)

su propia personalidad para acusar la del modelo; los de Valentín, tienen mucho carácter y *se parecen* al retratado, circunstancia indispensable que casi nunca poseen los retratos *con carácter*; Ramón, es también muy diestro en esta clase de pintura. Para acabar con las analogías y diferenciaciones de los dos hermanos, es necesario añadir un género en el que desde poco há se ensaya Va-



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

FLORENTINA

lentín de Zubiaurre; substituyendo los paletos por señoritos y los surcos y valladares de los campos por amenos jardines y árboles de adorno, ha pintado algunas escenas de gran valor decorativo. No pueden tener estas obras la profundidad de las telas pintadas en plena visión de la verdad, pero demuestran la sutileza del artista para modificar su percepción.

Podría añadir una larga lista de

recompensas, exposiciones a las que han concurrido los dos hermanos, los cuadros adquiridos para algunos museos y otros muchos prolijos pormenores biográficos, pero prefiero aprovechar otra ocasión o hablar de todo ello en distinto lugar.

De todos modos, es imprescindible señalar la curiosidad, la benevolencia, el éxito efectivo con que han sido recibidas las obras de Valentín y Ramón de Zubiaurre en lugares tan distintos como Bruselas y Berlín, París y Buenos Aires, sin mentar las ciudades españolas en las que es conocida y respetada la labor de los dos hermanos; las dotes de observador sagaz, trabajador infatigable y excelente enfocador de escenas, parecen inclinar al público de todos los países, en favor de Valentín, pero los imprevistos y acertados arranques de su hermano Ramón, que se manifiesta personalísimo colorista cuando el tiempo no le premia con excesivas imposiciones, permiten sostener la esperanza de iguales

aciertos. Los dos hermanos se hallan actualmente en un punto de su camino artístico, en el que se advierten los peligros de bifurcaciones en las que se han malogrado otros talentos que hacían concebir no pocas esperanzas y que poseían excelentes dotes; su forzosa concentración, la seriedad que les merece la vida que les rodea, y su aguda fuerza de visión, en la que concentran todo su entendimiento, toda su alma, permiten esperar que seguirán la más segura senda.

Con lo dicho, más que explicar el arte y las obras de los dos hermanos, he deseado afirmar la opinión que me merecen Valentín y Ramón de Zubiaurre y Aguirrezabal; pintores que no se limitan a copiar el natural, sino que muchas veces aciertan en interpretar acentos de la vida oculta de la humanidad, aquella otra vida latente, contemplada entre los simples, los humildes, los sencillos, los verdaderos hijos de la tierra, los que son su carne.

M. UTRILLO.



VALENTIN DE ZUBIAURRE

EL ENANO CHUNE



V. DE ZUBIAURRE

EULI EL PREGONERO, Y SU SOBRINO CHUNE



HOGAR TRANQUILO, POR VALENTÍN DE ZUBIAURRE



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

FIESTA CAMPESTRE

## ECOS ARTÍSTICOS

EDUARDO LLORENS MASDEU. — Este artista decorador, que falleció recientemente en Barcelona, señaló una época en la especialidad que cultivó. Enemigo de manifestarse, de su labor callada y constante apenas si se enteraron más que sus amigos y los interesados.

Fruto de su voluntad tenaz fué el abrirse paso. Primero estudió en las clases de la Casa Lonja, luego, en cuanto pudo, en París, en el taller de Gleyre, a la sazón en gran boga. Sus comienzos estuvieron enderezados a la pintura de caballete. En 1864 presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes *La procesión del Corpus en Cataluña* y *Judith*; dos años después concurría a un certamen celebrado en Barcelona con el cuadro de género *Una demanda de prometatje*, que le premió y adquirió la Academia provincial de Bellas Artes, la cual lo tiene en el día depositado en el Museo.

Llovieron más tarde sobre él los encargos de importancia, y le fué encomendada la decoración mural de edificios notables. Entre esas obras suyas

deben ser mencionadas las pinturas del palacio que en Comillas tienen los marqueses de este nombre. En sendas composiciones de gran tamaño representó: *Inauguración del Seminario*, *Embarque de los voluntarios a Cuba*, *Bendición de la capilla* y *Visita de D. Alfonso XII*. El autor tuvo que luchar con la inmensa dificultad de retratar en esas obras a los personajes principales que asistieron a los actos conmemorados.

Una de sus producciones más capitales es la decoración de la capilla de D. Francisco Prat en la basílica de Ripoll. En ella figuran tres plafones representativos, respectivamente, de la *Muerte de San Joaquín*, el *Martirio de Santa Margarita* y un *Milagro de San Carlos Borromeo*.

Otras muchas obras pertenecen al finado artista, entre ellas algunas en vías de realización, desde hace años, y que dejó sin terminar. Habiendo vivido en la época en que se formó nuestro ensanche, son en gran número las casas erigidas en éste, de las cuales tuvo encomendada la decoración mural.



RETRATO DE MI PADRE,  
POR VALENTÍN DE ZUBIAURRE

HALLAZGO DE UNA ESTÁTUA. — Los escolares de los últimos cursos del Instituto de Segunda enseñanza, de Tarragona, bajo la dirección del profesor don Martín Navarro, vienen realizando excavaciones en aquella ciudad y los alrededores. El día 29 de marzo, hallaron en terrenos lindantes con la plaza del Progreso, una hermosa escultura de mármol blanco, a la que le falta la cabeza y la mano izquierda, según puede verse en el grabado que publicamos. Mide un metro ochenta centímetros de altura.

Acerca de su estado y mérito ha escrito don Agustín M.<sup>a</sup> Gibert, de Tarragona, pocos días después de ser exhumada:

«Por el conjunto y el naturalísimo plegado del ropaje, se entrevé la mano de un artista seguro de su labor, especialmente en la magistral transparencia del modelado de la mano derecha bajo el *pallium* y en la de los senos que se dibujan y parecen latir bajo los delicados pliegues de la túnica; pero aún sorprenden más las finísimas arrugas del *pallium* en la parte anterior del muslo de la pierna izquierda en graciosa y ligera semiflexión. Toda ella, menos la parte posterior, de imperfecta labor, es una verdadera obra de arte.»

Se supone que estuvo adosada á un muro. En el sitio donde ha sido encontrada hubo unas termas romanas, con patios y jardines que ostentaban estatuas de divinidades paganas, unas al aire libre, otras en edículos. Allí cerca estuvo el templo de Venus. En el plinto campea una inscripción latina, de la cual el aludido señor Gibert da las dos versiones siguientes:

«Un liberto muy bueno la dedico a los Quindécenviros y al Vicario inspector de las cosas sagradas de los Lares de la provincia de Tarragona.»

»Excelente legado que los Quindécenviros y el Vicario inspector de las cosas sagradas de los Lares erigieron a la Tribunicia Potestad.»

La estatua ha quedado depositada en el Museo arqueológico.

Por la reproducción que acompaña estas líneas puede juzgarse fácilmente del mérito de esa escultura tan soberbia, que viene a enriquecer la notable serie que posee aquella ciudad. La manera de estar tratado el ropaje revela la mano de un artista consumado. Los menudos pliegues acusadores de una tela ligera, vaporosa, hállanse resueltos tan lógicamente y con tal calidad, que maravilla ejecución tan sabia. Y lo propio ocurre con la manera de estar revelada la figura bajo el plegado de la túnica y el manto. En esto se echa de ver enseguida que se trata de una producción de escultor distinguido.

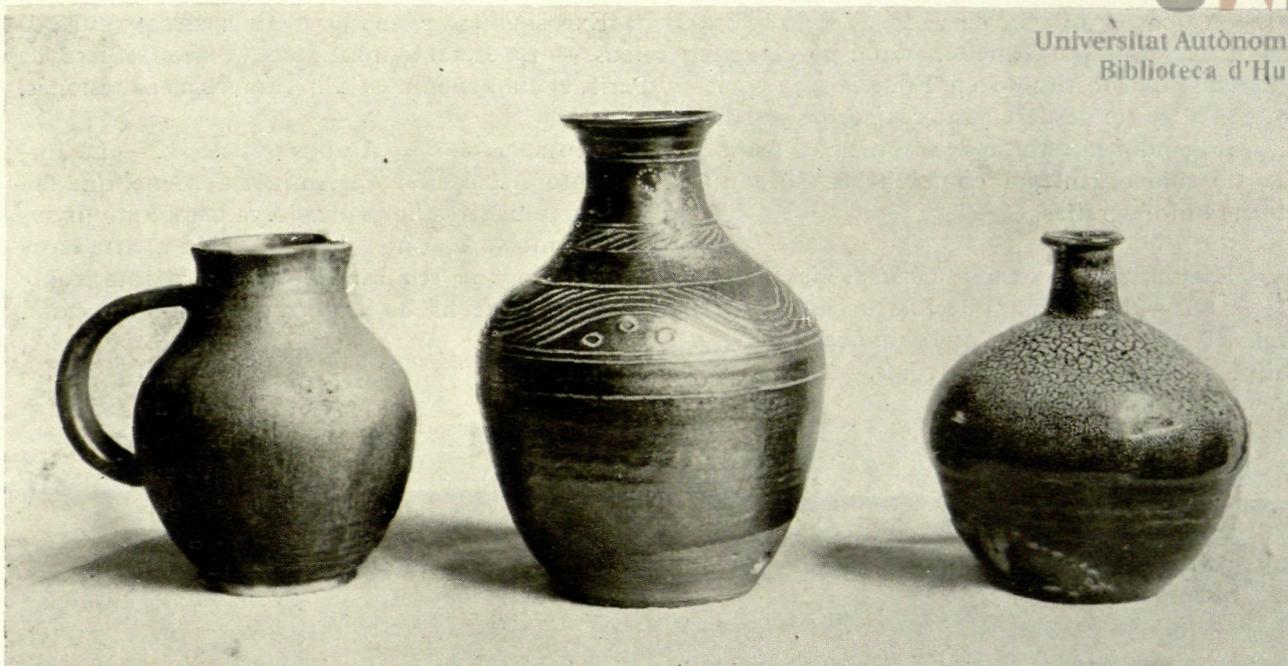
A la vez cautiva esa estatua por el aire de distinción y nobleza que de ella emana.

Son acreedores a toda suerte de elogios los estudiantes del Instituto de segunda enseñanza, de Tarragona, que, animados por su mentado profesor, dedican sus ocios escolares a practicar excavaciones en aquella monumental ciudad. Ya anteriormente, descu-

brieron fragmentos de columnas estriadas, monedas y diversos objetos. Ello les movió a proseguir en su labor de exhumación, habiéndoles favorecido la fortuna con el hallazgo de tan importantísima obra como la que motiva esta corta información.



ESTÁTUA DESCUBIERTA EN TARRAGONA



EMILE LENOBLE

CERÁMICA

**EXPOSICIÓN DE ARTE.**— En mayo próximo se celebrará en Londres una Exposición internacional de arte, a la que podrán concurrir los artistas españoles. La sección de Bellas Artes de la Exposición latino británica se abrirá el 15 de mayo, cerrándose a fin de octubre. Se admitirán pinturas al óleo, acuarelas y pasteles con marco dorado.

Las obras se mandarían al ministerio de Instrucción pública hasta el día 30 de abril. Los detalles de las obras que hayan de exhibirse serán entregados, escritos en pliegos impresos, en la sección de Bellas Artes, en los cuales se indicará el nombre y señas del artista, asunto de la obra y tamaño de la misma, incluso el marco y el precio.

**EXPOSICIÓN DE ARTE FRANCÉS.**— Por el gran duque Nicolás Mikhaïlovitch, ha sido inaugurada recientemente en San Petersburgo la exposición centenal del arte francés, que ha organizado la revista de arte *Apollon* y el Instituto Francés de aquella capital.

Una sección especial está consagrada a los artistas franceses que han trabajado en Rusia.

**DONATIVO ARTÍSTICO IMPORTANTE.**— Los herederos y testamentarios del ilustre artista D. Cristóbal Ferriz, que fué vocal de la Junta Iconográfica nacional, han comunicado al ministro de Instrucción público que dicho señor al morir dejó encargado que se distribuyeran algunas obras artísticas de su pertenencia de la manera siguiente:

Doce mil estampas con destino a la Biblioteca Nacional; una escultura de Pedro de Mena, de un

mérito extraordinario, para el Museo Arqueológico; y tres Goyas, que constituyen otras tantas joyas artísticas, dos bocetos pintados en cobre y una cabeza de mujer titulada «La Felician», de mérito relevante, con destino al Museo del Prado.

El señor Alba aceptó la oferta con el más vivo reconocimiento en nombre del Estado, y comisionó en el acto al inspector general de Bellas Artes, D. José J. Herrero, para que se hiciera cargo del donativo, y envíe a los Centros designados por el señor Ferriz las susodichas obras de arte.

**PROTECTORES DEL MUSEO DEL LOUVRE.**— En una de las placas colocadas en la rotonda de la Galería de Apolo, del Museo del Louvre, donde se inscribe el nombre de los principales donantes, se añadirán el de los siguientes: 1911. M. J. Pierpont, Morgan. —1912. M. León Bonnat.

**«LA DANZA», DE CARPEAUX.**— La famosa obra de este escultor francés, que decora la fachada del teatro de la Opera, de París, hállase en tal estado, que la comisión del París Viejo ha resuelto quitarla de su sitio, llevarla al Museo del Louvre, a fin de salvarla de una destrucción completa, y sustituirla por una copia. Antes de adoptarse este acuerdo, M. Carlos Normand observó que, de seguirse tal criterio, no tardaría en verse reemplazadas obras importantes que decoran monumentos de París, por reproducciones sin interés, y M. Bonier propuso que se sustituyera el grupo lleno de movimiento, de Carpeaux, por otro más en armonía con el conjunto del edificio.

LOS AMIGOS DE LAS CATEDRALES. — Bajo la protección de Monseñor Amette, arzobispo-cardenal de París, se ha constituido en Francia una sociedad, con el fin de despertar interés por las catedrales, propagando el estudio de las mismas, para lo cual, no solo organizará conferencias, sino que publicará monografías.

LA ESCUELA ESPECIAL DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO. — El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ha dispuesto que inmediatamente se habiliten locales en el ala izquierda de la planta baja del edificio de la Biblioteca Nacional, para que se reanuden las clases del expresado centro docente, y se propone prorrogar el curso tanto tiempo como ha durado la interrupción del mismo, con objeto de que los alumnos no sufran en su enseñanza perjuicio alguno.

DONATIVO AL MUSEO DEL LOUVRE. — Con motivo de haber sido elegido M. Leon Bonnat presidente del Consejo de los museos nacionales, de Francia, ha donado al del Louvre tres dibujos.

Uno de ellos es de Miguel Angel. En las dos caras del papel aparecen, y en diversos sentidos, varios bosquejos a la pluma de la Virgen con el Niño. El otro es un retrato de Erasmo, por Alberto Durero en 1520, durante el viaje que éste hizo a los Países Bajos. Y el último es original de Ingres, y representa *La familia Stamaty*.

ARTES JARDINERAS. — La Sociedad Nacional de Bellas Artes ha hecho coincidir su Salón anual con una exposición de artes aplicadas a la jardinería, y a la vez, tiene proyectado celebrar en 1913 el tercer centenario del nacimiento de Le Nôtre con una exhibición de cuadros representativos de jardines, de todas las épocas y todos los países. Junto a las estancias donde se celebre esa exposición, una sociedad de amantes de los jardines reunirá *maquettes* de parques y huertos.

EXPOSICIÓN DE BORDADOS FRANCÉSES CONTEMPORÁNEOS. — La está organizando el Museo Galliera, de París, el cual cuenta ya con numerosas adhesiones.

LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL ARTE. — La importante Asociación de Amigos del Arte, que tan felices iniciativas ha realizado ya para cumplir sus nobilísimos propósitos de protección al arte español, se propone realizar en breve otro interesante proyecto, que ha de alcanzar un completo éxito.

Se trata de una selecta y curiosa exposición de mueblaje español, que probablemente se celebrará en un artístico palacio.

La titulada Exposición de la casa española en los siglos xv al xvii, ofrecerá gran número de modelos y numerosísimas obras de arte, y por tanto, abundante material de estudio.

EL SALÓN DE LA ESTAMPA. — El sexto Salón de la Estampa, celebrado en Bruselas, ha dado pie para que sea reconocida la honrada labor que desde hace años realiza Eugenio Smits, a quien ni los jóvenes admitían entre los suyos, ni los artistas académicos consideraban de su grupo. Mas, ahora, con motivo de esa exposición se le ha proclamado como dibujante atento a la perfección, respetuoso con la forma, que copia sobre el papel con cierta

timidez, pero con plausible sinceridad. Correcto siempre, no busca impresionar con atrevimientos, sino con la sencilla verdad expresada sin afectación.

Concurrieron, además, a esa exhibición, Jean Bautista Meunier, Ricardo Baaseleler, Victor Mignot y otros, entre ellos varios litógrafos ingleses.

CONCURSO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PALACIO DE JUSTICIA. — Al abierto por el Gobierno de Atenas con tal objeto, se han presentado doce proyectos. El jurado, compuesto de arquitectos alemanes, italianos y franceses, ha concedido, por unanimidad, el primer premio de veinte mil francos, a dos proyectos en que han colaborado en común el ar-



CHARLES RIVAUD

COLGANTE PARA PERFUMES

quitecto francés M. Guidetti, y el arquitecto griego M. Nicoloudis.

—  
**A LA MEMORIA DE LE-NÔTRE.** — Una réplica en bronce, del busto que Coysevox modeló para la tumba de Le-Nôtre, en Saint Roch, donde permaneció hasta la Revolución, será emplazada sobre una repisa en la escalerilla que del jardín de las Tullerías conduce a la terraza de la calle de Rivoli.

—  
**VENTA DE DOS RETRATOS.** — Un coleccionista americano ha adquirido en Londres, por dos millones quinientos mil francos, los retratos del rey de España Felipe III y del conde duque de Olivares, procedentes de la colección de la duquesa de Villahermosa.

—  
**PINTURAS DE WOESTYNE.** — El Círculo Artístico gantés ha efectuado una exposición de telas de este originalísimo y discutido artista, que obliga a recordar a Jerónimo Bosch y a Breughel.

—  
**EXPOSICIÓN DE OBRAS DE CARLOS HERMANS.** — Este pintor ha exhibido setenta producciones suyas en el salón del *Journal de Liège*. En esa expo-

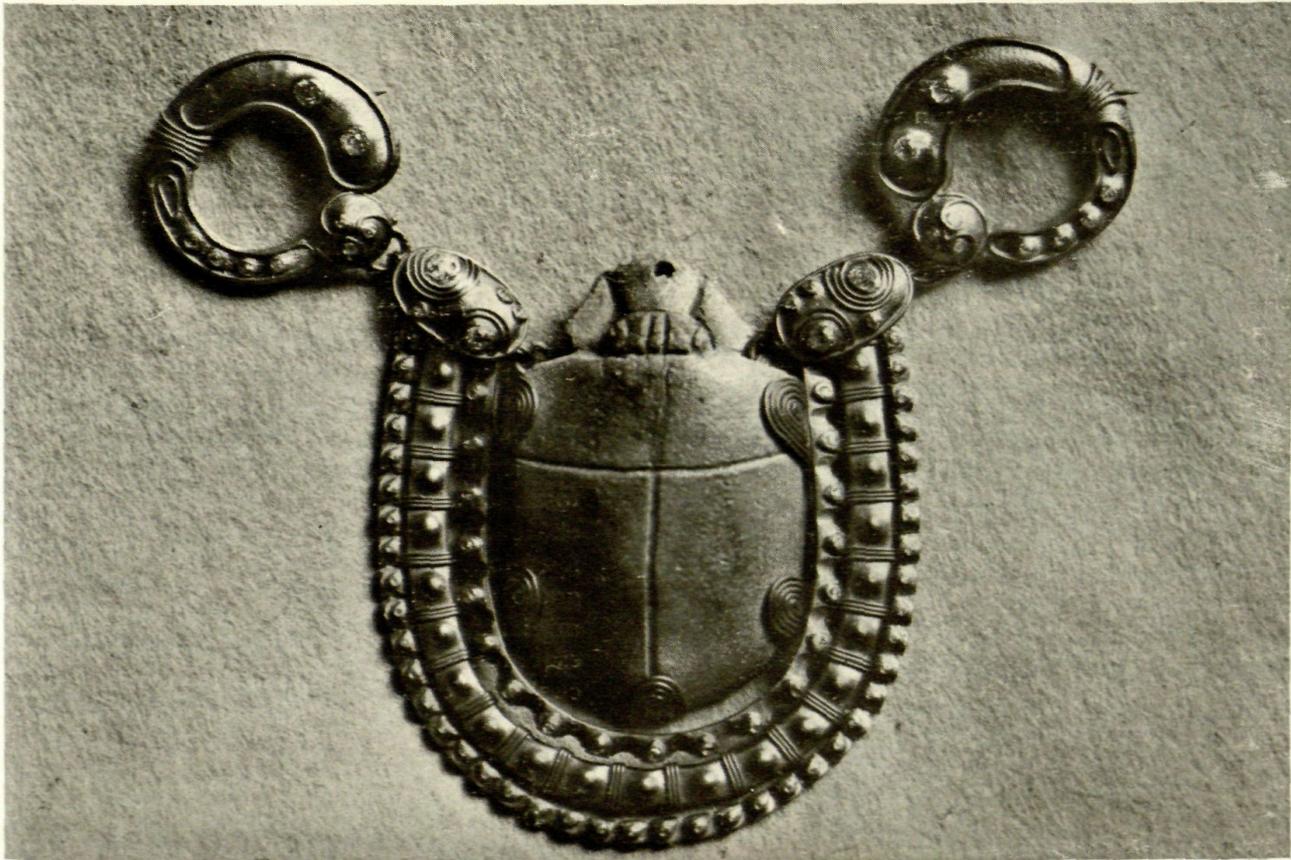
sición reunió pinturas de su juventud y de las más recientes, lo que prestaba singular interés a la exposición, pues permitía conocer el camino seguido por el autor, el cual, aún dentro del mérito desigual de sus producciones, revela que es poseedor de envidiable talento.

## BIBLIOGRAFÍA

*Die Sevillaner Malerschule.* Beiträge zu ihrer Geschichte von August L. Mayer. Leipzig, 1911. Verlag von Klinkhardt & Biermann.

Este libro del conocido hispanista alemán constituye un valioso estudio consagrado a los maestros de la antigua escuela sevillana de pintura, respecto de los cuales, junto con puntos de vista propios, ha recogido cuanto de ellos se ha dicho por los escritores especialistas españoles, denotando con ello que sabe acudir a buenas fuentes para documentarse.

A cada uno de aquellos artistas dedica, después de trazar un cuadro preliminar y de citar nombres de pintores correspondientes al siglo xv, la atención requerida. Juan Sánchez de Castro, Juan Núñez, Alejo Fernández, los Mayorga, los Sánchez



CHARLES RIVAUD

PECTORAL

de Guadalupe, Pedro Fernández de Guadalupe merecen del autor del libro la atención que, como precursores, ha de serles otorgada.

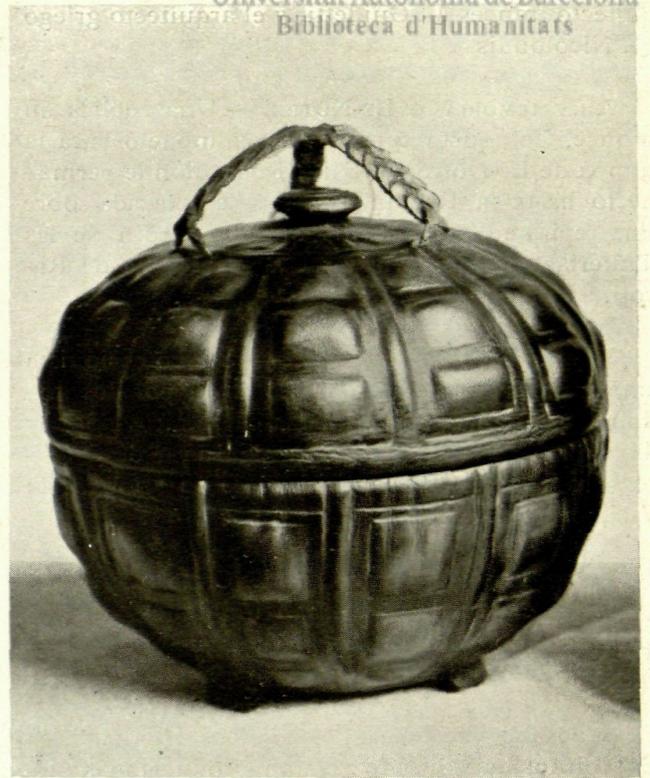
En el siguiente capítulo desfilan los pintores romanistas. Antes de hablar de los sevillanos señala la influencia de los neerlandeses Fernando Sturm, Franz Frutet, y sobre todo de Pedro de Campaña (Peter de Kempeneer), del cual hace un detenido estudio. Cornelio Schutt y Antonio de Alfian siguen después. Vienen, a continuación, Luis de Vargas, Pedro de Villegas Marmolejo, Alonso Vázquez y Francisco Pacheco, suegro de Velázquez.

Al licenciado Juan de las Ruelas, que tanto enalteció la escuela sevillana, están dedicadas varias páginas, apareciendo bien estudiada su personalidad artística, que contribuyó a la formación de Francisco Varela y de Pablo Legote.

Al iracundo Francisco Herrera *el Viejo*, primer maestro de Velázquez, rinde el señor Mayer aquel tributo de que es merecedor el singular artista, como también se ocupa en el hijo de este Herrera *el mozo* y en Sebastián Llano y Valdés.

Con gran cariño analiza, seguidamente, la figura y obras de Francisco Zurbarán, y, luego, la de D. Diego Velázquez y la de Bartolomé Esteban Murillo, presentándoles en la justa categoría preeminente que les es reconocida por todos.

Con gran minuciosidad habla, inmediatamente, de D. Juan de Valdés Leal, en cuyo estudio ha puesto el director de la Pinacoteca de Munich preferencia singular. Transcribense en el libro curiosos documentos relacionados con varios de los pintores en él analizados, con lo que acrece su interés.



MARGUERITE DE FÉLICE

TABAQUERA DE CUERO

Sesenta grabados se hallan una vez terminado el texto. Aparecen debidamente ordenados, a fin de facilitar el estudio y la comprensión del desarrollo de la escuela de pintura sevillana, especialmente en los siglos XVI y XVII. Entre las obras reproducidas figuran algunas poco popularizadas entre nosotros debido a pertenecer a colecciones extranjeras.

*St. James the less. A study in christian iconography.* By Richard P. Bedford. London: Bernard Quaritch, 1911.

Es un estudio monográfico muy curioso. El autor analiza en él, después de tratar de las primitivas representaciones de los Apóstoles, los atributos con que aparece Santiago el Menor representado a través de las manifestaciones artísticas. Un capítulo está consagrado a señalar bordados, retablos, tablas, miniaturas, esculturas, vidriería de color, esmaltes, estampas, relicarios, etc., en los cuales el santo sostiene una porra. Un nuevo emblema se le asigna en el siglo XIV, una suerte de arco semejante al con que se tañe el violín.

Dos apéndices completan esa excelente monografía: uno de ellos sobre la iconografía de la Sagrada Familia, y el otro trata de la fachada oeste de la catedral de Exeter.



GRANDHOMME

PLACA ESMALTADA